Josep Cónsola

ANOTACIONES SOBRE LA INVOLUCION ECONOMICA

EN EL ESTE EUROPEO Y LA URSS

(UNA APROXIMACIÓN)

(La primera parte de este trabajo, con ligeras modificaciones por razones de espacio, salió publicada en la revista teórica **"Propuesta Comunista"**. Madrid, Noviembre de 1.990. El trabajo completo apareció por entregas en la revista **"La Forja"**. Madrid.1996)

PRIMERA PARTE

En un modesto intento de acercamiento a los cambios que se han producido en los países socialistas, es necesario mirar hacia atrás y, aunque sea brevemente, encontrar elementos que por una u otra razón han jugado un papel importante en las épocas de grandes cambios, y las consecuencias de éstos.

Esquemáticamente se trata de dibujar el funcionamiento de las empresas de los países socialistas y las relaciones de producción, porqué teóricamente el sistema político se sustenta sobre la base de la dictadura del proletariado, y la concentración de éste se halla en los centros de trabajo industriales.

Depende de lo que podamos acercarnos a este conocimiento podremos ir también respondiendo algunas preguntas que hoy tenemos planteadas:

¿Cuáles han sido las consecuencias de la intensificación del estímulo material?

¿Qué papel han jugado los técnicos y profesionales en los cambios operados?

¿Existe una clase tecnocrática cuya operatividad se basa en el pragmatismo y métodos de la economía capitalista?

Podríamos hacer una larga lista de preguntas, no es esta la intención, seguramente ni tan sólo podamos responder con todo el rigor a una de ellas, pero partimos de constatar unos hechos, basados en su inmensa mayoría en aportaciones de los propios países socialistas, sus datos, sus estadísticas, sus opiniones, sus discusiones internas y sus valoraciones.

El intento es comentar por separado dos bloques de países para facilitar las comparaciones y evolución de los mismos.

Por un lado RDA, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria y Rumania.

Por otro lado la URSS.

I

Acabada la segunda guerra mundial se establecieron las correspondientes alianzas políticas en los países donde se arrebató el poder político a la burguesía como consecuencia del avance del ejército rojo.

Se inició una etapa de reestructuración en la que se debía poner en funcionamiento toda la estructura productiva y en la que la clase obrera no dispone de técnicos, ni funcionarios administrativos, ni científicos,...

Generalmente los partidos comunistas eran minoritarios y sus militantes provenientes mayoritariamente de la clase obrera no especializada y del campesinado pobre u obreros agrícolas.

Los intelectuales comunistas eran una minoría capaz de articular el funcionamiento ideológico partidario pero imposibilitado para articular ciertas tareas de estructuración social en la concepción de un nuevo modelo.

El partido comunista búlgaro era relativamente popular antes de 1944, había tomado parte en las elecciones de 1945

dentro del denominado Frente de la Madre Patria, que consiguió 364 escaños de un total de 465 y los comunistas dentro del Frente ascendían a un total de 277 diputados con tan solo 25.000 afiliados.

En Polonia la mayor parte de los obreros apoyaban al partido socialista, y el partido comunista caracterizado por divisiones internas fue disuelto por el Comintern en 1938.

Posteriormente a 1945 se produjo la unificación del partido comunista con el socialista .

En Hungría tras la caída de la república soviética de Bela Kun, los comunistas fueron declarados ilegales y los marxistas se incorporaron en el partido socialista.

En las elecciones de 1945 los comunistas obtuvieron el 17% de los votos con tan sólo 2.000 afiliados. Con la incorporación de los socialdemócratas, el nuevo partido comunista denominado ya Partido Húngaro de los Trabajadores, en 1949 tenía 1.250.000 afiliados.

En Checoslovaquia, en 1945, el partido contaba con 27.000 afiliados y en las

elecciones consiguieron el 38% de los votos lo que les valió 113 diputados de un total de 300 escaños, aunque los partidos socialdemócratas consiguieron casi dos tercios de los votos. En 1956 el partido contaba, debido a la incorporación de los socialistas, con 1.000.000 de afiliados.
La unificación entre comunistas y socialistas, que dio lugar al nacimiento de los partidos comunistas unificados u otras denominaciones, proveyó a éstos de cuadros técnicos o profesionales, provenientes en una inmensa mayoría de la clase media o hijos de la gran burguesía.

Asimismo en algunos países había una larga tradición de formación de técnicos y economistas (Hungría) antes de la segunda guerra.

Así pues no es de extrañar que los organismos oficiales encargados de sentar las bases para un cambio en profundidad, tuvieran grandes reticencias a la hora de convertir la propiedad privada en social y aplicar bases marxistas al futuro desarrollo económico.

De esta escuela de pensamiento se deriva la aceptación del cambio de propiedad privada por propiedad pública -que no social-,

sabiendo de antemano que el control de este nuevo tipo de propiedad estaría en manos de los funcionarios del nuevo estado y no de la clase obrera y sus aliados.

Fueron también estos sectores los que incidieron en las diversas leyes de nacionalización.

La ley polaca de nacionalización de las empresas privadas de 1946, dejaba fuera de ésta a todas las que tenían menos de 50 trabajadores, del mismo modo que las leyes de Hungría de 1948 y 1949.

Las de Checoslovaquia de 1945 y 1948. Las de Bulgaria de 1946 y 1947. Las de Rumania de 1.948 declaraban no afectadas por las nacionalizaciones las que empleaban menos de 50 o 100 trabajadores según sectores.

En el sector agrario de Polonia se dejaban en manos privadas las fincas de menos de 50 Ha. en las zonas del este y 100 Ha. las del oeste.

En Rumania se dejaron las de menos de 50 Ha. cuyo propietario las hubiera estado cultivando los últimos seis años.

Esta situación de sistema mixto se mantuvo hasta los años de 1952 a 1960, con la excepción de la RDA en donde todavía durante 1967 las empresas privadas proporcionaban un 10% del producto industrial bruto, con una nómina cercana a las 400.000 personas.

Una excepción fue Albania, donde se confiscaron las empresas industriales sin compensación, aunque la escasez de éstas no fueron un elemento significativo. El análisis de Albania, como de Yugoslavia, quedan al margen de este trabajo por sus elementos diferenciales que merecerían un trabajo específico.

En el resto de países se valoraron las empresas y se canjearon por bonos del estado a largo plazo, a excepción de aquellas que eran públicas o habían pertenecido a miembros de los partidos nazis o colaboradores de éstos.

En este contexto, con unos equipos técnicos, profesionales y administrativos pertenecientes a la mediana o alta burguesía según los casos; con una componente importante de propiedad privada y con unos partidos comunistas que habían crecido enormemente con la incorporación de

socialdemócratas y funcionarios de la vieja administración, se abordó lo que en teoría debía ser la Planificación Económica, que en los discursos aparecía identificada con la teoría marxista.

II

Con anterioridad a la segunda guerra mundial, la mayoría de países socialistas del este europeo disponían de planes de desarrollo a medio o largo plazo, muchos de ellos basados en las teorías de Keynes.

En Hungría, en 1938 se aprobó un plan de inversiones para la industria pesada, el transporte y la mejora de la agricultura con una duración de cinco años y unas subvenciones estatales de mil millones de pengoes que, durante el período 1938-1943 hizo aumentar la población industrial en 110.000 trabajadores.

En 1941 se aprobó un plan a diez años y unas subvenciones de mil millones de pengoes para inversiones en la agricultura. Todo ello controlado por un organismo

estatal denominado Consejo Económico Supremo.

En Polonia, los planes estatales eran muy semejantes a los de Hungría, tanto en la duración -de 5 a 10 años-como en el tipo de inversiones industriales.

Se trataba de subvenciones del estado para montaje de nuevas industrias, controladas por el Distrito Industrial Central, cuyas atribuciones eran semejantes a las que tenía el Consejo Económico Supremo de Hungría.

Rumania tenia creado el denominado Consejo Supremo para la Administración de la Propiedad y las Empresas Públicas, que coordinaba las inversiones en las empresas estatales y concedía subvenciones a las privadas.

Durante la etapa de colaboración con la Alemania nazi aumentó considerablemente la concentración de empresas a manos del estado con el objetivo de dedicar la parte más importante de la producción al mantenimiento de la guerra, tanto en la fabricación de armamento como de ropa y alimentos.

Estos modelos de programación económica se trasladaron en mayor o menor medida a la confección de los Planes, incluso por los mismos profesionales que los habían elaborado años anteriores.

El economista Kaldor, definió el primer Plan Quinquenal polaco como "una mezcla de Marx y Keynes" y posteriormente se desplazó de Cambridge a Budapest para dirigir la proyección del Plan húngaro.

La plana mayor del Plan Monnet francés, creado para coordinar las inversiones del Plan Marshall, se desplazó a Praga para colaborar en la elaboración del primer Plan Quinquenal checoslovaco.

Los economistas Oscar Lange y Kalecki, que residían en Estados Unidos e Inglaterra respectivamente, regresaron a Polonia para elaborar el primer Plan Quinquenal.

Kalecki se convirtió además en director de planes perspectivos en la Comisión Estatal de Planificación en 1960.

El economista Vajda, asentado en Inglaterra, fue nombrado presidente de la Comisión de Planificación de Hungría.

El presidente de la Comisión de Planificación Central de Checoslovaquia, que elaboró el primer Plan Quinquenal, fue Outrata, ex director-gerente de la fábrica de armamento Zbrojovka de Brno.

En dicha Comisión tan sólo había un comunista (Frejka), el resto de los componentes eran ex banqueros, empresarios o directores de grandes empresas con anterioridad a la guerra.

A nivel político se daban pasos para afianzar una nueva cultura y relaciones sociales dentro de la concepción global de la dictadura del proletariado (como discurso).

Se iniciaba, no sin problemas, una cierta ofensiva ideológica en la enseñanza primaria y media -a excepción de Polonia, fruto de los acuerdos gobierno-iglesia de 1956-.

A nivel económico la vida transcurría en otra dirección. Una mayoría de los profesionales pugnaban por formar empresas socialistas en nada diferenciadas de las empresas públicas de los países capitalistas.

Empezaron a plantear la necesidad de localizar o regionalizar la estructura industrial, dotar de categoría jurídica

independiente a las empresas, vaciar de competencias a los ministerios industriales, crear asociaciones de empresas, establecer relaciones interempresariales autónomas, priorizar el beneficio, instaurar sistemas de primas,...

Muchas de estas medidas fueron alentadas por las corrientes económicas aparecidas en la URSS, encabezadas por los economistas que salieron de la cárcel durante los años 1953-1956, en la que habían permanecido durante algunos años acusados de defender el retorno al capitalismo, la mayoría de ellos discípulos de los economistas rusos de la escuela de los zemvstos en la etapa zarista.

Se proyectaban reformas tendentes a devolver a las empresas su carácter de centros de distribución de beneficios, como en la etapa histórica anterior.

Los difusores de las Asociaciones Industriales planteaban que éstas debían constituir un compromiso entre el mantenimiento del Plan central y el respeto a la iniciativa de la empresa individual.

Ante la falta de precisión teórica y la denominada "doble responsabilidad" entre Plan central e iniciativa empresarial con que

se regían las Asociaciones, dejaba en la más absoluta duda si debía actuar como empresa privada o como departamento oficial, y era a criterio de cada grupo o colectivo de dirección ahondar en una u otra tendencia.

Hungría representa un caso aparte y mejor definido. Aunque más tardíamente, en 1968, aprovechando los acontecimientos de Checoslovaquia, se creó la Unión, cuyo origen era anterior incluso en la estructuración, y se denominaba Consejos Industriales de Empresas Públicas y Privadas, que fueron creados antes del inicio de la segunda guerra mundial.

Las relaciones entre los países socialistas, generó una corriente de influencias en todas direcciones.

Así fueron cristalizando opiniones, que posteriormente se fueron convirtiendo en teorías, tanto dentro de la URSS como en el resto de los países socialistas.

En todo este debate aparecía con fuerza la lucha de clases. Por un lado los representantes de una clase vencida, aunque no destruida, que disponía de muchos resortes en los aparatos del estado, sobre todo en el terreno económico-productivo y

cada vez más en los propios aparatos partidarios.

Y la clase vencedora, pero con grandes dificultades, por su escasa formación profesional y técnica para ocupar estos puestos, y cada vez más minoritaria en los órganos de decisión partidarios y como consecuencia en peores condiciones para alejar los peligros de revitalización de la burguesía.

Casi se podría afirmar que la ofensiva contrarrevolucionaria en Hungría en 1956, estuvo en parte preparada y organizada desde las estructuras de dirección de las empresas industriales a través de los denominados Consejos Obreros, junto con las organizaciones agrarias.
Cada país socialista ha tenido desde mitad de los años 50 dos publicaciones económicas, una dependiente de la dirección del partido y defensora de la planificación y otra editada por profesionales y directores de empresas que, en dirección opuesta ha sido utilizada como instrumento de propaganda ideológica enfrentada al marxismo:

País	Directores de empresas	Partido
Bulgaria	VIDA ECONÓMIVA	ECONOMÍA PLANIFICADA
Checoslovaquia	NOTICIAS ECONÓMICAS	ECONOMÍA PLANIFICADA
Hungría	EL OBSERCADOR	REVISTA ECONÓMICA
Polonia	VIDA ECONÓMICA	ECONOMÍA PLANIFICADA
Rumania	VIDA ECONÓMICA	PROBLEMA ECONÓMICO
R.D.A.	LA ECONOMÍA	CIENCIA ECONÓMICA

En la RDA además de las mencionadas existía INDUSTRIA PRIVADA confeccionada por las asociaciones de empresarios.

III

La concepción marxista de producir para satisfacer necesidades, en lugar de producir

para obtener beneficios, aparecía en todas las declaraciones de principios de partidos y gobiernos.

Pero ya en los cambios operados en el período 1955-1956 en Polonia y Hungría se perfilaba una distinción entre los objetivos sociales de la empresa socialista y las metas efectivas y económicas de los administradores de las empresas.

Enunciar, aunque sea de paso, las modificaciones operadas en la concepción de los planes puede ilustrar la evolución y tendencia de las relaciones económicas.

En la URSS, donde primeramente se inicia la planificación económica, ésta consistía en la planificación detallada de la producción y distribución en unidades físicas, más la suma de algunas cantidades en términos monetarios.

La fijación de los objetivos del Plan en cantidades físicas iba acompañada de un proceso análogo de producción y distribución.

Las empresas industriales se agrupaban por productos (Ministerios Industriales).

El envío de los datos desde los centros de producción y distribución hacia la oficina central del Plan y después del análisis ,instrucciones en sentido inverso. (a este respecto, muchas fuentes de información aseguran que por falta de capacidad técnica nunca se llegaron a analizar más de una quinta parte de los datos enviados).

Racionamiento de medios de producción y materias primas en función de limitar la demanda y la oferta a las previsiones del Plan.

Los precios eran utilizados para la contabilidad de las empresas o entre éstas y el gobierno, pero no suministraban información a las empresas de las preferencias, ya que éstas venían determinadas por el Plan.

La denominada variante polaca, por iniciarse en este país en 1956, fue adoptada por el resto de los países socialistas alrededor de los años 60. En ella el Plan fija objetivos globales, pero las empresas disponen de competencias para ajustar la producción.

La fijación de los precios determinada por el Plan se modifica por la Asociación Industrial (mecanismo intermedio que lleva aparejado

una reducción de los Ministerios Industriales).

Los precios son ya utilizados para dar información a los elaboradores del Plan sobre producción y consumo.

Finalmente, hasta hace relativamente poco tiempo, ha venido operando el denominado Mercado Guiado, introducido en Hungría desde 1968 y posteriormente en el resto de países socialistas, con raras excepciones.

Su principal característica es la sustitución del cumplimiento de objetivos por parte de las empresas, por la dependencia directa de ingresos y gastos.

Se deja operar a las empresas de acuerdo con su valor añadido y los impuestos son iguales o semejantes al IVA. Las Asociaciones Industriales adquieren más competencias y fijan los objetivos económicos y productivos.

Las autoridades centrales fomentan la competencia entre las empresas.

Algunos precios siguen controlados y otros oscilan en relación a las leyes de la oferta y la demanda entre empresas, entre empresas y el estado y entre empresas y detallistas.

De este modo, sin entregar los medios de producción a la propiedad privada, tal como se había caracterizado en etapas anteriores a la segunda guerra mundial, se establecieron dos tipos de propiedad que iniciaron un enfrentamiento: La propiedad Social y la propiedad de las Empresas.

En las denominadas empresas socialistas, con amplios márgenes y operando de acuerdo con la obtención de beneficios, la estrategia del directivo empresarial no es diferente de la de su homólogo en las empresas capitalistas con economía de mercado.

Valdría la pena profundizar en un trabajo específico, en los fenómenos que se producen derivados de las actividades de quienes detentan la disponibilidad del capital aunque la naturaleza de la propiedad sea distinta.

La experiencia de Hungría, donde en las empresas, los directivos pueden establecer sucursales asociadas con otras empresas, nos debe hacer reflexionar sobre la naturaleza de estas relaciones de producción, ya que una empresa puede obtener pérdidas o ganancias por el hecho de asumir un riesgo

que es totalmente ajeno al producto directo del trabajo.

La teoría marxista del valor basada en el trabajo permite que la población activa sea remunerada exclusivamente con arreglo a su esfuerzo personal en las condiciones del socialismo, con algunas salvedades como los intereses sobre el ahorro, que se justifican como premio a la limitación del consumo superfluo.

Pero si el uso de títulos sobre depósitos bancarios, individuales o colectivos, se remuneran con rendimientos distintos (positivos o negativos) en base a hacerlos operativos en acciones bursátiles, podríamos afirmar que se ha traspasado el umbral de la economía de mercado, ajena al socialismo.

Curiosamente, las escuelas de administración de empresas en los países socialistas no han tenido un estricto control ideológico, mejor dicho, algunas de ellas han reproducido esquemas dirigistas y elitistas de la administración capitalista.

El Centro Nacional Polaco para la formación de directores fue creado en 1960 por la O.I.T.

El Instituto de Administración de Praga fue creado en 1965 por la O.I.T. El Instituto de Administración del Minsterio de Trabajo de Hungría fue creado en 1967 por la O.I.T. El Instituto Nacional de Administración y Organización de Rumania fue creado en 1967 por la O.I.T. El Centro de Formación Administrativa de la Universidad de Sofía fue creado en 1967 por la O.I.T. Se firmaron multitud de acuerdos de formación para directivos con el London Institute of Marketing.

Como elemento destacable, la formación continuada de directivos y cuadros de la administración polaca en el Instituto Europeo de Administración Económica de Fontainebleau.

Con esta breve exposición se pretende situar algunos elementos y realizar una pequeña aportación para contribuir al conocimiento de aquellos factores que, sin duda han tenido su influencia y pueden dar cierta base a los fenómenos que posteriormente hemos vivido.

Las tendencias desencadenadas por estas reformas de los años 1956 a 1966 en todos los países socialistas del este europeo eran ya previsibles desde la década de los 60.

Así lo explicaba Janusz Zielinski, profesor de la Escuela Central de Planificación de Varsovia:

"... El curso de las relaciones entre directivos, obreros y autoridades depende tanto de los acontecimientos políticos e internacionales que resulta difícil cualquier predicción, pero es interesante identificar los grupos de intereses afectados y la estrategia política para implantar los cambios.
La presión sobre los gobiernos para la realización de reformas económicas ha sido ejercida por los economistas universitarios y a veces, en momentos de tensión política, por estudiantes y periodistas.
Con carácter periférico han influido las cooperativas agrarias y de artesanos, y en casos como Hungría, las Asociaciones de tenderos privados.

En Checoslovaquia esta tendencia nació entre los economistas universitarios gracias a la influencia de Sik, director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias y miembro del comité central.
Después del 68, con su exilio, fue el Instituto de Investigación del Ministerio de Hacienda quién se convirtió en la fuerza favorable a la reforma continua.

En Hungría, quienes tomaron la iniciativa fueron las autoridades financieras y de control, dirigidas por Timar (Ministro de Hacienda y posteriormente Primer Ministro Adjunto) y la Oficina Nacional de Planificación, a cuyo frente estaba en antiguo banquero Gadó.
De todos modos quienquiera haya sido el impulsor y cualquiera haya sido el camino seguido para su implantación, su claro beneficiario ha sido el directivo de la planta industrial, cada vez más profesional y menos técnico, él es quién más ha ganado en autoridad.
Empleando una expresión acuñada en EE.UU. hace treinta años, la Europa del Este quizás se esté acercando a una "Revolución de los Directivos" (Managerial Revolution). Pero, queda por ver el puesto que en ella le aguarda al obrero "

IV

Una mirada retrospectiva en la URSS que nos permita acercarnos a los grandes cambios operados en materia económica, no es simple; y aunque no se trate de realizar un

detallado análisis histórico, sí es de interés dibujar algunos rasgos, sobre todo por la diferencia entre la URSS y los demás países socialistas de Europa, tanto por su nacimiento como en las etapas de desarrollo inicial; aunque en el transcurso del tiempo se han ido produciendo acoplamientos que cada vez han sido más coincidentes en plazos y contenidos.

La alianza entre obreros y campesinos que en 1917 acabó con el zarismo, tenía una componente determinada, ya que la población de la URSS era mayoritariamente agraria (70% de campesinos, 20% de proletariado industrial, más el artesanado y pequeño comercio).

Los problemas derivados de la construcción del socialismo en la URSS no podemos verlos al margen de esta estructura social, que además fue el factor determinante de la elaboración de la NEP.

La presión de los campesinos con el boicot a la producción agraria y la especulación en unos momentos extremadamente difíciles de guerra civil y posguerra, hacían peligrar el naciente socialismo: La lucha de clases se libraba con toda su crudeza en el seno de la alianza.

Las concesiones al campesinado solucionaron, en parte, un grave problema de abastecimiento, pero al introducir nuevamente elementos ajenos al socialismo, se reprodujeron en el conjunto de la sociedad, esquemas de la sociedad anterior.

Así lo planteaba Lenin en la X Conferencia:

...Cuando la clase obrera se considera una parte de la equitativa sociedad socialista y no comprende que sigue manteniéndose sobre la vieja base capitalista, estos obreros dicen: Se favorece a los campesinos, se les ha librado de la requisa de excedentes, se les ha permitido retener una parte para comerciar; nosotros los obreros que estamos junto a las máquinas queremos lo mismo.

¿Qué hay en el fondo de este punto de vista? Es en esencia la ideología pequeñoburguesa: Como los campesinos son una parte de la sociedad capitalista, la clase obrera también sigue siendo una parte de esta sociedad; por lo tanto si el campesinado comercia, nosotros también debemos comerciar.

Aquí es indudablemente que vemos el renacimiento de los viejos prejuicios que encadenan al obrero al viejo mundo...

Asimismo cuando se pregunta ¿Por qué estuvimos obligados a hacer una concesión y por qué sería extremadamente peligroso darle mayor alcance del que tiene? Lenin responde: *"Porqué únicamente las dificultades transitorias en materia de víveres y combustible nos obligan a tomar este camino".*

Esta opinión contrasta en sobremanera con la lectura que del mismo período realiza Abel Aganbegyan -el llamado padre de la perestroika en materia económica- :

"... Al introducirse la NEP, el impuesto en especie, por iniciativa de Lenin, fué sustituido por el sistema de contingentación, en el cual el campesino estaba obligado a entregar al estado una parte determinada de la cosecha, menor que en el sistema anterior, cobrando por ello un precio fijo establecido.
Pero lo más importante consistía en que la parte restante, la mayor, quedaba en poder del campesino y se podía vender en el mercado libre a precios de mercado.

Esto representó un fuerte estímulo para el trabajo, despertó el deseo de obtener mayores cosechas y enseguida se notó una aceleración en el desarrollo agrario, lo que

animó también la actividad de las industrias, sobre todo para conseguir los productos que necesitaban los campesinos y obtener a cambio productos alimentarios.
Consecuentemente se animó el comercio entre la ciudad y el campo, y esto formó la base para todo el desarrollo de la economía durante la NEP. El hecho que los campesinos tuvieses existencias de productos y pudiesen acudir con ellos al mercado condujo a la formación de un mercado desarrollado, a la activación de las relaciones mercantiles.
Este intercambio comercial entre la ciudad y el campo era equivalente, lo que despertaba el interés tanto de los obreros como de los campesinos para aumentar la productividad.
Precisamente en este período de formación del nuevo mercado, surgido después de la Revolución de Octubre, bajo el régimen soviético, se introdujo el sistema de autogestión en las empresas, o sea una organización que se autocompensase y generase beneficios..."

Como puede observarse las apreciaciones son sustancialmente distintas en el punto de vista de Lenin y de Abel. Lo que para Lenin significa un retroceso histórico ante una situación límite, para Abel significa un avance.

Lamentablemente esta última apreciación fue la que se impuso entre una parte de los teóricos soviéticos y que, a partir de 1954 ocuparon el poder político y económico hasta nuestros días.

La lucha entre proletarios y campesinos no ha estado al margen de los cambios en los órganos de dirección del PCUS, ni de los cambios políticos.

Bajo esta óptica debería analizarse el llamado período estaliniano, que merecería un trabajo aparte, en el que la lucha política y económica adquirió una gran virulencia al desarrollarse entre los partidarios del socialismo, la ofensiva de las tendencias reformistas en el interior del PCUS y el período de auge del fascismo en Europa.

Poco antes del XXVII Congreso del PCUS, se encargó a la Academia de Ciencias un estudio sobre la NEP y la relación entre cambios económicos y agricultura en la URSS.

Estas son algunas de sus conclusiones:

"... En nuestra economía desempeña un papel fundamental la agricultura. Hasta dos tercios de todos los bienes de consumo tienen como base la materia prima agrícola.

En la agricultura de nuestro país existen miles de hilos invisibles que la unen con la ciudad, ya que la mayoría de habitantes de los centros urbanos proceden del campo. Por esto cada giro en nuestra política económica está directamente relacionado con la agricultura, con el enfoque de toda la relación con esta rama de la economía, con la búsqueda de estímulos para su desarrollo y de caminos para la democratización de dicho desarrollo.

Y resulta significativo que los giros en la economía política generalmente se determinen en los plenos del Comité Central del PCUS dedicados al examen del desarrollo agrario. No vamos a recordar la NEP, aunque la idea de Lenin de sustituir el impuesto en especie por el sistema de contingentación iba dirigida directamente al campesino.
El cambio en la época posestaliniana se inició en el pleno de Septiembre de 1953 del Comité Central del PCUS sobre las medidas para levantar la agricultura.
La reforma económica de medianos de los años 60, también se inició en el pleno de Marzo de 1965 del Comité Central del PCUS dedicado a la agricultura. Y, en la actual renovación, las primeras innovaciones en el mecanismo económico se aplican en el sector agroindustrial..."

En el legado de Lenin, sus aportaciones al análisis de la NEP a la vista de su desarrollo, difieren substancialmente de algunas lecturas que se hacen del mismo período.

A este respecto recordar sus últimos trabajos en relación a los peligros de la NEP:

-Intervención en el II Congreso de Comisiones de EducaciónPolítica (12/10/1921).
-VII Conferencia de la provincia de Moscú (31/10/1921).
-La importancia del oro (5/11/1921).
-Sesión del grupo comunista del Congreso de Toda Rusia de Metalúrgicos (6/3/1922).

Avanzando en el tiempo nos encontramos con que una de las batallas fundamentales en el seno del PCUS, en 1953, fué la cuestión agraria que en algunos casos tuvo funesto desenlace.

Historiadores, nada sospechosos de comunismo y menos de estalinismo, como Peter Gosztony, en su ensayo "El Estado Soviético desde 1917" (Viena 1.980), analiza el período desde el 10 de Julio de 1953 hasta Marzo de 1954, en el que se desarrollan los procesos contra Beria y otros miembros de la

Seguridad del Estado, y su posterior ejecución en Diciembre de 1953:

"... Las acusaciones formuladas contra él (Beria), eran en su mayor parte sumamente inverosímiles y servían únicamente para encubrir las verdaderas diferencias: El rechazo a la política agraria que pretendía la mayoría encabezada por Jruschov, el relajamiento de la política cultural y la cuestión de la autonomía de las fuerzas de Seguridad..."

Las posiciones campesinas pequeñoburguesas incrementaron su peso en este período. Datos significativos de ello son el aumento del 207% de los precios estatales de compra de los productos agrarios en 1954 y un 43% en 1955, mientras se mantenían congelados los salarios a los obreros industriales.

Esta toma de posición modificó totalmente la tendencia positiva del cumplimiento del Plan Quinquenal 1951-1955, aprobado en 1952, y determinó entre otras cosas la dimisión en Febrero de 1955 de Malenkov y el enfrentamiento en el seno del Comité Central y Politburó del PCUS, que tuvo sus momentos de debate más significativos en la elaboración del Plan de 1956, en el

transcurso del cual una parte importante del Comité Central encabezada por Malenkov y Bulgarin, argumentaban que la reestructuración propuesta (Nuevo Curso) provocarían un auténtico caos en la economía poniendo en peligro el desarrollo socialista en la URSS.

Con el triunfo de las tesis del sector encabezado por Jruschov, después de una dudosa ampliación de miembros del Comité Central, se impuso la reforma en el pleno del Comité Central de Febrero de 1957, y el 30 de Marzo de 1958 se rompieron definitivamente los criterios fundamentales de la Planificación Económica.

Bulgarin dimitió de Primer Ministro en Marzo de 1958 en desacuerdo, entre otras cosas, con la reforma económica, siendo posteriormente expulsado del PCUS.

A partir de este momento se inicia un viraje sustancial que irá configurando el futuro desarrollo, basado en las relaciones monetario-mercantiles.

Aunque el discurso público de los políticos profesionales continuara impregnado de referencias a Marx, Lenin, socialismo, comunismo,.

V

La introducción de las nuevas medidas en la agricultura y en la industria, con aumento de los precios agrarios, aumento de la superficie privada de los koljoses, autogestión financiera en las empresas, introducción del llamado cálculo económico, intensificación de las relaciones monetario-mercantiles; aumentó no tan sólo el caos económico, sino todo tipo de corrupción como consecuencia lógica de la competencia y el comercio.

La degradación social provocada conllevó que el 7 de Mayo de 1961 se modificara el Código Penal introduciendo la pena de muerte para los delitos económicos.

Asimismo la pretendida descentralización, el traspaso de competencias a los llamados Consejos Económicos y el vaciado de competencias de los Ministerios Industriales a favor de los nuevos directivos empresariales, agudizaron el caos.

En un extenso trabajo del historiador y economista Willcox Schaefer: "CAME y Política de Integración" (Berlín 1972) se afirma que:

"... El sistema de Consejos Económicos creado en 1957 para superar la inmovilidad de las instancias centrales, sólo había servido para acumular dificultades a la economía..."

Otra de las consecuencias del Nuevo Curso fué que en 1965 la producción agrícola privada de los koljosianos suponía la quinta parte de la producción agraria de la URSS y alrededor de un 60% de la producción de viandas, hortalizas y frutas de consumo diario de la población.

Al filo de los acontecimientos, se establece una relación estrecha entre Liberman y Oscar Lange que acerca los planteamientos económicos de la URSS y el resto de los denominados países socialistas europeos, con trascendencia en la totalidad de partidos comunistas, que inician un proceso de reformulación teórica en materia económica aceptando "relecturas de Marx" que fueron paulatinamente utilizadas en los posteriores desarrollos políticos.

A pesar de que el 15 de Octubre de 1964, en la reunión del Comité Central del PCUS, Jruschov es destituido, en Marzo de 1965 se inicia una nueva reforma económica que culminaría en la elaboración del Plan 1966-

1970, en línea con los planteamientos de Liberman, Kantarovich, Malyshov... y en sintonía con Oscar Lange, Ota Sik... en otros países.

Las cuotas estatales de suministros de los koljoses se redujeron de nuevo, lo cual permitió poner a la venta mayores cantidades de productos agrarios en el mercado libre, para los que además, se acordó elevar los precios.

Al mismo tiempo, en Septiembre de 1965, el Comité Central implantó en el sector industrial el "Principio de Incentivos Materiales" como estímulo a la producción, cuya evolución culminaría en las leyes de 1981 de participación en los beneficios.

Es importante detenerse en este período, puesto que es la primera vez que desde la URSS se lanza una gran campaña de explicación dirigida a gobiernos y empresarios de los países capitalistas, sobre el alcance de las reformas.

Una muestra de ello son la gran cantidad de libros traducidos a varios idiomas de miembros de la Comisión Central de Planificación y de la Academia de Ciencias. Entre ellos los de Mijail Bor, doctor en

ciencias económicas y miembro del GOSPLAN, en los cuales realiza una amplia explicación de las reformas, aunque ya asume alguna contradicción:

"... La independencia económica de las empresas ha sido consolidada y sus derechos en la planificación y dirección de la producción y las ventas han sido extendidas. Los planes contienen menos metas centralizadas.

Naturalmente la economía soviética no está libre de riesgos. Pueden surgir contradicciones temporales entre los intereses de las empresas por separado y los intereses de la sociedad como un todo..."

Asimismo el economista V. Sitnin publicaba en Kommunist de Septiembre de 1966 un largo artículo, en el cual afirmaba:

"... La descentralización ofrece un mayor campo de libertad a la empresa. Es obvio que con la autonomía de la empresa, los precios jugarán un papel crucial en la determinación de qué se produce y por qué método."

En esta etapa se recupera el concepto de *"Khozraschot",* aparecido en 1920 durante la NEP, que significaba independencia

operacional y de responsabilidad de la empresa individual.

En relación a la agricultura y la reforma de los precios, Bor apunta que:

"El mercado de granja colectiva, implica la posibilidad de una redistribución espontánea de los ingresos privados a favor de los vendedores".

En cuanto al diseño y tendencias de la reforma de 1966, existen bastantes similitudes con el Plan Monnet (Francia 1947-1953), El Primer Memorándum Sobre la Industrialización (Holanda 1948-1952), Programa de Desarrollo Económico (Noruega 1949-1952), El Programa de Desarrollo (Suecia 1949-1952), y sobre todo el Plan de Programación Económica (Bélgica 1962-1965).

Estos modelos capitalistas de programación o planificación indicativa como se les ha denominado, podemos describirlos como de estímulo estatal, coordinando a escala global ciertos aspectos de la producción.

No se dirigen al control de todos los elementos de la economía de acuerdo con las posibilidades objetivas para el desarrollo

armónico, sino sólo a estimular el crecimiento de los sectores llamados "dinámicos" de producción considerados de especial importancia comercial o estratégica, teniendo como eje fundamental la competencia.

En medio de esta vorágine de revisión en la construcción del socialismo en el este europeo y la URSS, aparecen también en otros lugares diversas posiciones enfrentadas a estas teorías.

Aunque sin ánimo de extensión en este tema ni de análisis de las posiciones mayoritarias durante estos años en China, tan sólo destacar que a partir de 1956 en contraposición a las teorías del Nuevo Curso, se desarrolla el denominado Gran Salto Adelante con una duración de una década, hasta 1965 en que se inicia la denominada Revolución Cultural.

De todos modos también en China existían diversas corrientes ideológicas partiendo del tronco común de la Teoría de las Fuerzas Productivas elaborada por Berstein en 1899 en su obra "Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia".

Su desarrollo en el seno del partido comunista Chino tiene como figura más

relevante a Chen-Tu-Siu, con su obra "La Revolución Nacional China y Todas las Clases Sociales" escrita en 1923 pero mantenida como eje aglutinador de las posiciones reformistas. Den-Xiao-Ping, en la década de los años 60 se alineaba ya con estas posiciones.

En Cuba, con su naciente revolución que rompió los esquemas prefabricados de los diversos partidos comunistas latinoamericanos e incluso estaba enfrentada a las teorizaciones de los sectores mayoritarios del PCUS. Se desarrollaba una corriente de opinión que cuestionaba los cambios que se estaban operando en la URSS e intentaba revitalizar el contenido marxista ya en declive en toda Europa.

En Febrero de 1964, el Ché publicó en la revista económica Nuestra Industria, un trabajo analizando las teorizaciones sobre la autogestión financiera y señalando algunas contradicciones de la misma con el marxismo.

"... La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa. Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su

producción o, en algún caso una localización geográfica limitada.
Para el sistema de cálculo económico (autogestión financiera) una empresa es una unidad de producción con una base jurídica propia.
Otra diferencia es la forma de utilización del dinero, en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento.
En el cálculo económico, no es sólo esto, sino también el medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad, y sus relaciones con los bancos son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia...

... Partiendo de la base de que en ambos sistemas el Plan General del Estado es la máxima autoridad, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el rublo, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como

medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores.
El sistema presupuestario se basa en el control centralizado de la actividad de las empresas; su plan y su gestión son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tienen fondos propios ni reciben créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material directo pero limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.
El tema del estímulo material versus estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en este asunto. Es preciso aclarar bien una cosa: No negamos la necesidad objetiva del estímulo material, sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental.
Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría "per se" y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres...”

Volviendo a la situación en Europa y la reforma en marcha, uno de sus teóricos, Ota Sik, planteaba:

“... Durante el período 1959-1962 se puso en práctica un método de planificación que tenía

por finalidad, por lo menos en ciertos sectores, revitalizar la Ley del Valor..."

Posteriormente, ya en 1968 en su Síntesis de Propuestas Políticas y Económicas encontramos:

"... Hemos de avanzar hacia una síntesis progresiva de la planificación central macroeconómica con el juego de los mecanismos de mercado. Las empresas deberán andar por sí mismas entre el mundo de las condiciones del crédito, de los precios, de los salarios y de muchas cosas más.
El gobierno está dispuesto a ceder a los productores una cierta parte del beneficio obtenido con las fabricaciones más rentables. Estas medidas crearán las condiciones previas a la apertura de la economía al exterior, para que pueda afrontar la competencia..."

Más o menos los países socialistas europeos siguieron estas orientaciones.

Iniciaron procesos de inversión con capital proveniente de los países capitalistas, compras masivas de equipos modernos, etc.

Uno de los primeros resultados fue que en 1980 la deuda externa de los países

socialistas con los países capitalistas alcanzó la cifra de 80.000 millones de dólares, de los cuales la RDA tenía una deuda de 10.000 millones y Polonia de unos 20.000 millones.

Los intentos de salida de este caos fueron distintos en los diversos países.

Sin pretender analizarlos uno a uno, tan sólo hacer referencia a dos de ellos, Polonia y Rumania que quedaron al borde del colapso económico.

Polonia aumentó los precios de los productos básicos en un 400% en Agosto de 1981. Al mismo tiempo aumentó los precios de compra de los productos agrarios por parte del estado como concesión a los agricultores privados en un 85%.

Esto no hizo otra cosa que agravar la situación económica, aumentar la deuda del estado, fortalecer las corrientes pro-capitalistas y recortar las subvenciones a las empresas estatales.

Rumania planteó intensificar la producción agraria y aumentar la extensión de la tierra cultivable al mismo tiempo que se iniciaba una ofensiva contra los propietarios privados de la tierra.

Una política tendente a la sustitución de importaciones, y el máximo aprovechamiento de la infraestructura industrial

VI

La consolidación de los incentivos materiales individuales y colectivos, la acumulación de dinero, el aumento de las desigualdades,... tienen un hilo conductor: El camino hacia la revitalización de la propiedad privada y las relaciones capitalistas de producción.

Curiosamente mientras en 1968 en Checoslovaquia se argumentaba la necesidad de un cambio radical para mejorar las condiciones de la población, el propio Sik analizaba que de los 45.000 millones de coronas depositadas en cajas de ahorro, la mitad de ellas representaban excedentes dinerarios de una parte de la población de alto poder adquisitivo.

Asimismo en la URSS, en 1987 se calculaba que la cantidad de dinero ahorrado

correspondiente al poder adquisitivo no satisfecho era de 100.000 millones de rublos.

En Enero de 1.990, según Ryzhkov, asciende ya a 165.000 millones, mientras la producción se estanca y una parte de la población atraviesa una situación de penuria económica, otra parte atesora.

Este capital acumulado básicamente pertenece a la clase dirigente empresarial defensora de la autogestión financiera en otros tiempos y actualmente partidaria de la economía de mercado, y de la acumulación de capital agrario proveniente fundamentalmente de los koljoses.

Las relaciones de producción crean el ser social y determinan en parte la conciencia; ésta se convierte en ideología y se concreta en la actividad política. Por esto son posibles ciertos fenómenos como la aparición de miseria al lado de unos "excedentes" de riqueza.

A modo de reflexión vale la pena recordar a Engels en su "Esbozo de una Crítica de la Economía Política" en la que desarrolla maravillosamente lo que posteriormente sería una de las bases sobre las que se asienta el pensamiento marxista.

En sus conclusiones incluye una pequeña síntesis sobre la competencia:

"... La competencia ha penetrado en todas las relaciones humanas y ha completado la servitud humana en todos sus aspectos. La competencia es el móvil que agita repetidamente nuestro orden social -o mejor dicho, nuestro desorden social-Pero con cada nuevo esfuerzo, la competencia mina también una parte decreciente de nuestro sistema social.
Todos los que conozcan las estadísticas criminales deberían sentirse golpeados por la peculiar regularidad con que el delito avanza cada año. Es más, determinadas causas causan determinados delitos. De un año a otro se puede predecir con exactitud para cualquier gran ciudad o distrito el número de detenciones, el número de asesinatos, de casos criminales, de robos y de faltas.
Esta regularidad demuestra que incluso el delito está sometido a la competencia. Muestra que la sociedad crea una demanda de delitos que encuentra la correspondiente oferta.
La uniformidad de las estadísticas demuestra que el delito presiona sobre los medios de punición como la población presiona sobre los medios de ocupación. Dejo a los lectores la

tarea de decidir si es justo castigar a los criminales en estas circunstancias...
Lo que quiero es demostrar la extensión de la competencia a la esfera moral y mostrar la profunda degradación en que ha caído el hombre por culpa de la institución de la propiedad privada."

SEGUNDA PARTE

VII

En la Primera Parte aparecían varios conceptos que no estaban desarrollados, pues el objetivo de dicha parte consistía en buscar un hilo conductor de los acontecimientos y algunos de los elementos causales de la progresiva desaparición de los contenidos y formas originarios anunciados en el momento del cambio de sistema socio-económico capitalista a socialista.

Tal vez deba ser cuestionado dicho cambio, no tanto en la voluntad de llevarlo a cabo por parte de pequeños núcleos impulsores, pero sí en los mecanismos utilizados para tal menester.

El objetivo de esta parte es ampliar algunos temas y acotar algunas cuestiones derivadas de las relaciones de producción, partiendo de la premisa que éstas no deben ser incompatibles o subordinadas a la táctica política, si es que se decide avanzar hacia un cambio real.

La quiebra de elementos fundamentales de las relaciones de producción del sistema anterior se ha visto subordinada a concepciones pragmáticas o de oportunidad política, partiendo en ocasiones del supuesto que, la clase obrera "comprendería" la demora del cambio en lo fundamental de dichas relaciones, en aras a unos teóricos objetivos futuros, como si se tratara de alcanzar el cielo en otra vida.

Pero no se ha tenido en cuenta que sin esta quiebra de los elementos fundamentales de las relaciones clasistas anteriores no es posible un cambio en la conciencia individual y colectiva del proletariado.

A pesar de la autodenominación marxista en las declaraciones de principios de los llamados países socialistas, se impuso la idea de asimilar la historia a una sucesión de procesos lineales que se producen de manera irreversible.

La interpretación oportunista de la dialéctica impidió ver que la confrontación antagónica entre la vía capitalista y la vía socialista en las condiciones de dictadura del proletariado, era inevitable.

El hecho tangible de la toma del poder y la posterior administración de las cosas, la posibilidad de dictar y revocar leyes, de condenar o conceder perdón, de disponer de un aparato militar,... tiende a generar unos mecanismos que no admiten la posibilidad de retornar al sistema anterior a no ser que se derive de las consecuencias de una agresión que venga del "exterior".

Tal vez de ahí provenga una de las interpretaciones erróneas a la hora de enjuiciar a los oponentes del sistema socialista, denominados como "agentes del exterior", de sus actividades como "actos contra la seguridad del Estado" y, de su organización como "destacamento infiltrado".

Bajo este punto de vista, la capacidad de los revolucionarios y de las masas para enfrentarse a dichos sectores queda reducida a una mínima expresión de carácter policial, comprometiendo la capacidad de debate, convencimiento, y auto- organización a todos los niveles a la hora de luchar contra el peligro de restauración capitalista de carácter interno.

Mediante la represión, el aislamiento o el tiempo, dichas fuerzas internas interesadas

en regresar al sistema anterior, pueden desaparecer físicamente como organización.

Incluso sus postulados teóricos pueden ser eliminados de los sistemas educativos formales. Pero no se puede afirmar que se produce una desaparición de la implantación social de los mismos.

Si el pensamiento social estuviera determinado por componentes biológicos, físicos; estas medidas serían suficientes.

Pero el pensamiento social individual y colectivo está condicionado por el tipo de relaciones sociales en cada etapa histórica y determinado por las relaciones de producción establecidas.

Se debería valorar la violencia, la represión, tan sólo como factores puntuales en el proceso histórico contra el capitalismo, pero no como elementos sustantivos para el cambio de la conciencia social, individual y colectiva.
Los métodos represivos deberían aplicarse fundamentalmente sobre los mecanismos que permiten la reproducción de unas relaciones que perpetúan el sistema de dominación de un grupo minoritario de individuos sobre la mayoría de la sociedad.

Así pues, más que sobre individuos, esta represión debe centrarse en los mecanismos y métodos de funcionamiento social, coherentemente con ello los nuevos mecanismos que se vayan a utilizar deben ser alternativos, y en su ejercicio no deben reproducir los comportamientos y valores de los anteriores.

En consecuencia, la reflexión fundamental debería basarse en que instrumentos son necesarios para dicho cambio y cuales, sin desearlo, mantienen y reproducen la conciencia del sistema anterior.

Se hace necesario profundizar en algunos de estos mecanismos teóricamente alternativos al capitalismo, en su práctica, su desarrollo y las consecuencias que han tenido en la evolución de la conciencia social, individual y colectiva.

Mecanismos relativos a las relaciones de producción, siendo conscientes que ellos únicamente, no modifican la conciencia social, pero sí tienen un carácter determinante para el funcionamiento de la sociedad, ya que el carácter de dichas relaciones traspasa los muros de los centros

de producción material y se inserta en el tejido social.

VIII

Una vez tomado el poder político, el primer paso fue intentar la toma del poder económico.

Así se inició un proceso caracterizado por el intento de eliminar la irracionalidad de la producción capitalista basada en la independencia de las empresas respecto a las necesidades de la sociedad, la producción basada en la obtención de beneficios, y los precios basados en la competencia y las llamadas leyes de la oferta y la demanda.

Con la voluntad de establecer un sistema de distribución equitativo y de superar la alienación de los obreros respecto a los medios de producción, se intentaron crear mecanismos de participación y control, tanto de los productores directos como de los consumidores sociales, en todo el proceso de elaboración de las líneas maestras socio-

económicas y productivas. Fue la llamada Planificación.

La Planificación económica en términos generales, no es privativa del sistema socialista.

Cualquier país capitalista, en Europa Central durante el siglo pasado y en el primer tercio de éste, en la Rusia zarista, o en los estados de Europa occidental y Japón después de la segunda guerra mundial, se ha usado la Planificación para dar impulso en un momento determinado, al desarrollo económico.

El que fuera Ministro Comisario del Plan de Desarrollo Español, Laureano López Rodó, decía respecto a la planificación:

"Del Plan se ha dicho que reúne las características esenciales de un estudio de mercado pero de carácter general y total. La analogía es válida en muchos aspectos y nos puede ayudar a comprender que és y para que sirve el Plan.
Es evidente que no está al alcance de la empresa individual el modificar el nivel general de la actividad económica del país, el comportamiento de la demanda, ni las líneas

generales de la política económica del gobierno.
El Plan desempeña el papel de reductor de incertidumbres al definir el programa de inversiones públicas y las distintas políticas específicas: fiscal, monetaria, crediticia, laboral, etc.
El Plan vendrá a servir de cuadro de mandos que reflejando claramente la evolución previsible de la producción nacional durante los próximos cuatro años, orientará el volumen y naturaleza de las inversiones a realizar en cada sector.
El Plan tendrá carácter obligatorio e inmediatamente ejecutivo para el Estado, sus empresas y demás organismos públicos, y carácter indicativo para el sector privado, aunque, naturalmente, contendrá los resortes necesarios para que las empresas privadas se sientan estimuladas por su propio interés, a ponerse en línea con el Plan.
La política basada en los intereses reales de la sociedad ha sustituido a la que se debatía en las viejas divisiones ideológicas. Sin tener en cuenta este cambio experimentado en las mentes de los hombres de hoy, difícilmente puede entenderse el panorama que el mundo nos ofrece.
De las palabras vacías y retórica de otras épocas, el acento ha venido a ponerse en las realidades concretas y positivas: nivel de

vida, producciones básicas, pleno empleo, seguridad social, salarios, balanza de pagos.
Estos son los problemas que preocupan en la actualidad, lo cual no quiere decir que tras estas cuestiones no subsistan posturas valorativas y criterios doctrinales.
El horizonte del desarrollo no se limita al orden económico. Los más profundos anhelos del hombre no quedan satisfechos porqué un país alcance el estadio de la sociedad de consumo. Muchos se preguntan: Después del milagro económico ¿Qué?.
Por ello la política de desarrollo ha de apuntar a raíces más hondas que las puramente económicas, ha de modificar actitudes mentales."

Como se puede ver, el capitalismo no sólo procura la intervención en los aspectos económicos, sino que presta gran atención a los aspectos ideológicos en la definición del Plan.

López Rodó apunta tres elementos claves en toda la base argumental del Plan de Desarrollo español:

-. Incapacidad de la empresa privada para organizar globalmente la producción.
-. Desarrollo en un marco de inexistencia de la lucha de clases.

-. Necesidad de un trabajo ideológico paralelo al productivismo.

Estos planteamientos eran muy similares a los existentes en los Planes de Desarrollo de Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca,...

Pero también en los países socialistas se partía de la premisa de incapacidad de la propiedad privada, de la afirmación de inexistencia de luchas de clases y de la necesidad de un trabajo ideológico que aglutinara voluntades.

La diferencia importante entre unos y otros Planes era la titularidad jurídica de los bienes y medios de producción.

La diferencia de la titularidad sobre los bienes (propiedades privadas o propiedades del estado), y un trabajo ideológico con uno u otro discurso:

¿Son elementos suficientes para modificar la conciencia social?

¿Hay otras cuestiones más fundamentales que éstas, necesarias para dicho cambio de conciencia?

IX

La planificación económica es la forma mediante la cual se hace posible el desarrollo a escala social de las relaciones entre productores, porqué permite "a priori" la vinculación de los diferentes procesos de producción, que así pueden dejar de estar aislados.

Sin embargo, no todo plan económico conduce necesariamente a una coordinación y a una dominación real de los diferentes procesos de producción.

Marx hacía la siguiente observación en relación al trabajo colectivo en las condiciones de la producción capitalista:
"El trabajo colectivo (capitalista) no encuentra su principio de unidad en sí mismo. La unidad se impone desde fuera a los trabajadores, los cuales combinan sus esfuerzos bajo la presión de una voluntad que no es la suya".

Tomando en consideración esta observación de Marx, se puede deducir que el elemento diferencial entre el sistema de producción capitalista y socialista no es el trabajo

colectivo de los productores, sino la voluntad y libre asunción de este trabajo por los mismos productores.

La nacionalización de las empresas y de los principales medios de producción, que se convierten en propiedad del estado, representa un cambio en la forma jurídica de propiedad.

Pero esta forma jurídica no tiene porqué identificarse con la instauración de un poder y de una capacidad social de poner en acción, conscientemente, todos los medios de producción y de disponer de sus productos.

Se podría señalar que en cuanto a resultados económicos y productivos, la acumulación de bienes y medios de producción en manos del estado significa la concentración de los resultados de dicha producción, por lo tanto la posibilidad de mejora en la distribución.

Asimismo, la centralización de las plusvalías posibilitan su inversión discriminatoria acorde con un criterio equitativo de desarrollo.

Del mismo modo, una empresa capitalista con monopolio en un sector determinado, obtiene mejores resultados económico-

productivos que varias entidades disgregadas y de pequeño tamaño.

La diferencia no estriba en el análisis cuantitativo de los resultados productivos, sino que deberá establecerse a través del análisis cualitativo del proceso productivo anterior a la obtención de los resultados.

En el capitalismo, el funcionamiento social se basa en una relación de mercado. El obrero vende su tiempo y cualidades, el empresario vende la producción realizada por el obrero. El obrero compra, a través de un empresario, la producción realizada por otro obrero....

En el modelo de socialismo conocido, el obrero vende por un salario su tiempo y cualidades al estado, y éste vende a los obreros la producción realizada por otros obreros.

En estos dos diseños ¿Donde radica la diferencia?

Parece ser que, en lugar de aparecer varios empresarios o corporaciones, aparece tan sólo el Estado.

¿Y, dicho Estado, es ya el mecanismo suficiente como para que los trabajadores

combinen sus esfuerzos por voluntad propia, sin la coacción de una voluntad que no es la suya?

Volviendo a la planificación, ¿En qué debería diferenciarse la planificación en el capitalismo y en el socialismo?

La planificación sólo desarrolla su carácter socialista en la medida que su principio de unidad es la voluntad colectiva de los trabajadores.

Ello implica que el Plan debe ser el producto de una actividad en la cual, los sujetos activos de su autoría sean los propios trabajadores, y no puede serlo al margen de una lucha ideológica mediante la cual el trabajo se hace directamente social.

El carácter efectivo de la planificación socialista depende del desarrollo clasista de su base económica y de la superestructura, de las condiciones sociales de la producción y la reproducción, de las condiciones políticas e ideológicas en la elaboración y aplicación del Plan.

En las condiciones del socialismo denominadas de dictadura del proletariado, si el Plan es elaborado esencialmente por

expertos y sometido a las exigencias de un proceso de valoración (salario, precio, ganancia) puede tener poco o nada de contenido socialista, quedando sin sentido su calificativo político.

El contenido está determinado por el lugar que los trabajadores ocupan en el proceso de elaboración y ejecución del Plan, y la forma con que dichos trabajadores actúan en el proceso de producción.

También está determinado por que los trabajadores asumen su actividad como social, de colaboración en un proceso que va más allá de su producción inmediata, o si lo asumen como una actividad privada, individual, de cuyo esfuerzo aspiran a conseguir solamente un ingreso personal.

La planificación económica puede tener carácter capitalista o socialista, y esto no lo determina la propiedad estatal de los medios de producción.

Dicho carácter lo determina el proceso de lucha de clases entre la vía capitalista y la vía socialista.

El triunfo de esta última implica la eliminación de las relaciones mercantiles y la

transformación de las condiciones objetivas y subjetivas de la producción.

X

Sólo la desaparición del carácter individual y particular del trabajo, y de la independencia de un trabajo respecto a otro (objetivamente interdependientes), permite destruir las condiciones de existencia de las relaciones mercantiles y capitalistas.

Dicha desaparición no puede darse más que mediante el desarrollo a escala de la sociedad, de las relaciones de colaboración entre los trabajadores, partiendo de los productores inmediatos.

La lucha ideológica y política para conseguir esta colaboración es la que puede asegurar la transformación de la propiedad del estado en una apropiación colectiva de los medios de producción.

En la medida que esta lucha no se lleva a cabo, o en la medida que desvirtúa su carácter clasista y mantiene un carácter productivista, la propiedad estatal funciona como un "capital colectivo", reproduciendo bajo una apariencia transformada, las leyes del modo de producción capitalista.

El mantenimiento de las formas mercancía, dinero, salario, nos indican que pese a la propiedad estatal de los medios de producción, los trabajadores permanecen socialmente separados de sus medios de producción.

Permanecen separados socialmente de los medios de producción, pero ocupan un tiempo de trabajo general y dicho tiempo es medido con un objeto universal que permite después pagar individualmente.

Este objeto es el dinero, con el que se retribuyen los trabajos particulares, reproduciendo así, de manera constante, una relación de producción capitalista en el socialismo, lo cual entra en frontal contradicción con el discurso político.

No obstante estos elementos, en los primeros Planes de la Unión Soviética, aparecían diferencias muy importantes respecto a los planes capitalistas elaborados en diversos países de Europa occidental.

. Los Ministerios tenían carácter coordinador de los centros de trabajo homogéneos.

.Los centros productivos no disponían de personalidad jurídica propia, eran considerados parte de un todo.

. Los centros productivos no disponían de recursos económicos propios.

. El fondo para salarios era asignado dependiendo del número de trabajadores y la cuantía del salario determinada por el Plan.

. La producción final era determinada por el Plan que facilitaba las materias primas, y entregada a otros organismos para su distribución.

. No era posible la acumulación de capital en los centros productivos y los precios no tenían relación con la producción.

Estas y otras características se mantuvieron con cierta estabilidad, a pesar de las ofensivas en su contra, hasta la década de los años 50 (sin tener en cuenta los años de la segunda guerra mundial a los que correspondería un análisis particular).

A partir de entonces se iniciaron una serie de cambios muy importantes.

Uno de los primeros fue dotar de personalidad jurídica a los centros productivos e introducir el factor beneficio entre sus objetivos.

Se planteaba el beneficio como elemento neutro que no afectaba la condición socialista, a pesar de entrar en contradicción con las formulaciones marxistas.

Evsei Liberman, disimulaba esta contradicción con el manto de la propiedad estatal de los medios de producción:

"Algunos observadores interpretan el deseo de utilizar mejor el beneficio en la URSS como un paso hacia la economía de mercado e incluso hacia el sistema de libre empresa.
El beneficio no puede transformarse en nuestro país en capital puesto que nadie puede a título privado, ni el director, ni los sindicatos, ni los particulares, adquirir los medios de producción con su dinero.
El beneficio debe actuar como la medida común, final, de la eficacia. Lo que es ventajoso para la sociedad, representada por el estado, debe ser ventajoso para cada empresa y para cada uno de sus miembros"

La referencia a la imposibilidad de adquisición de medios de producción y como

consecuencia la imposibilidad de la economía de mercado, no tiene en cuenta unos elementos claves:
.El capitalismo no es solamente disponer de capital privado, es sobre todo una determinada manera de pensar y unas determinadas relaciones sociales.

.En cualquier caso, antes de adquirir la propiedad sobre los medios de producción es necesario crear las condiciones materiales para hacerlo posible, es decir, disponer de un capital acumulado que en las condiciones anteriores de la URSS no era posible.

Mediante la apropiación en pocas manos y en nombre de la "eficiencia", de una parte de la riqueza social generada (beneficio), se crean estas condiciones materiales.

Lev Leontiev lo planteaba más claramente en Pravda:

"La dirección planificada de la economía nacional cumple sus objetivos cuando sabe hacer coincidir las directrices directas a las empresas con la puesta en práctica de métodos económicos flexibles que influyan sobre su trabajo y se basen en el interés material.

El beneficio es el índice más general del conjunto del trabajo y de las empresas, de los aspectos positivos y negativos de su actividad y de sus éxitos y sus fracasos.
Los precios económicamente fundamentados representan la condición más importante a establecer para que el beneficio sirva de índice preciso del trabajo de cada empresa"

Ya con más precisión se plantea el tema de los precios y el beneficio como bases fundamentales de la supuesta planificación socialista.

La concepción socialista de empresa que supuestamente debe ser la de producir objetos para cubrir necesidades sociales, se va convirtiendo mediante estas "directrices" emanadas de diferentes órganos del estado, en un centro generador de productos varios, cuya actividad se basa en el interés material que va a obtener como entidad particular.

De este modo se mantiene la desvinculación de unos obreros respecto a otros, tal como apreciaba Marx en sus observaciones sobre el trabajo colectivo de los centros de trabajo en las condiciones de producción del capitalismo.

B. Sukharevsky, en Kommunist precisaba todavía más algunos aspectos:

"Una de las condiciones esenciales del estímulo de la producción es la determinación de los límites económicamente fundamentados de la independencia económica de las empresas. Para la empresa, la ventaja económica de la producción encuentra su expresión final en el beneficio.
La afectación de una parte del beneficio a la empresa sirve de base al estímulo. El interés individual y colectivo de los trabajadores se obtiene esencialmente por medio del salario, la prima es la parte del salario que está más estrechamente ligada a los resultados, comprendido el montante del beneficio.
La prima y el beneficio son quienes deben servir de lazo de unión entre el estímulo de la empresa y el interés material de los trabajadores.
Para estimular el crecimiento y perfeccionamiento de la producción en todas direcciones por medio de las relaciones de mercado y monetarias es preciso utilizar regularmente los dos aspectos de la ley del valor sobre la producción: Las diferencias del valor individual con respecto al valor social y la diferencia entre precio y valor."

Mediante estas formulaciones se dispone ya de más elementos adicionales sobre las relaciones de producción dentro de la denominada planificación socialista.

Prima y beneficio como elementos materiales diferenciados; el primero para los trabajadores, el segundo para la empresa. Pero siguiendo esta formulación ¿Quién es la empresa?

Si la empresa es el Estado, no tiene sentido esta diferencia pues con la fórmula originaria de planificación, el Estado ya acumulaba los beneficios globales de todas las empresas mediante la apropiación de las plusvalías de los trabajadores.

Si la empresa son los trabajadores, no tiene sentido diferenciar entre prima y beneficio.

Entonces ¿Quién dispondrá de este beneficio, si no es el estado como superestructura ni los productores directos?

Tan sólo puede ser un grupo social diferenciado de los productores en el seno de los centros de trabajo, que al mismo tiempo reclama la independencia de éstos respecto al Estado.

Estas formulaciones mencionadas, que eran política oficial en la URSS a finales de la década de los años 50, reafirman que para determinar el carácter socialista de la planificación, no es suficiente con que los medios de producción sean propiedad del estado.

XI

Podría llegarse a la conclusión que no se ha llevado a cabo la lucha política e ideológica para evitar la separación de unos trabajadores de otros, que pudiera asegurar la transformación de la propiedad del estado en una apropiación colectiva de los medios de producción.

En la medida que esta lucha no se lleva a cabo o en la medida que sólo produce transformaciones parciales, la propiedad estatal de los medios de producción funciona como capital colectivo, reproduciendo con formas distintas, las leyes del modo de producción capitalista:

Esta forma es la de un capitalismo de estado, aunque dicho estado se autodenomine socialista.

Como se va observando, no es el carácter estatal de la propiedad lo que hace de ésta una propiedad socialista.

En las condiciones de la dictadura del proletariado, la estatalización de la propiedad crea las condiciones y hace posible la lucha por la socialización de la producción, por la transformación socialista efectiva de las relaciones de producción.

Bajo estas condiciones, la propiedad estatal puede ser una forma socialista de propiedad en la medida que se lleve a cabo la transformación socialista de las relaciones de producción.

Mientras dicha transformación no se ha realizado, subsiste una forma ambigua, por un lado una forma socialista derivada del carácter de clase del estado, y por otra una forma capitalista por la naturaleza de las relaciones de producción y reproducción.

Marx hacía una observación importante sobre la propiedad:

"Perder de vista ésto es reducir el concepto de propiedad a su aspecto jurídico e ignorar el alcance social efectivo de la forma jurídica de propiedad, que sólo puede ser captado por el análisis de las relaciones de producción."
El punto de partida de este análisis es el esclarecimiento de la estructura del proceso de producción inmediato, la cual puede determinarse a través del conocimiento de las denominadas empresas socialistas, su grado de integración en el conjunto de la producción, el tipo de relaciones mantenido con otras empresas y con los consumidores, las formas de dirección y estructura de mando, la disciplina y la organización del trabajo.

La forma jurídica de las relaciones de propiedad estatal no implica relación socialista de propiedad, y por tanto es previsible que estas relaciones no socialistas impliquen explotación de los trabajadores por parte de quienes controlan el empleo de los medios de producción.

Esta explotación es realizada por quienes intervienen como posesores de los medios de producción, aún cuando no dispongan de la titularidad jurídica de los mismos.

Así como los consejos de administración y directores de las sociedades anónimas capitalistas detentan mediante la disponibilidad del capital, el poder real, aunque la titularidad jurídica, o propiedad, pertenezca a una masa de pequeños accionistas.

Para hablar de relaciones socialistas de propiedad hay que tener en cuenta la conjunción de propiedad y posesión de los bienes y medios de producción en manos de la sociedad.

De lo contrario, lo que existe es un poder instaurado (propiedad) que corresponde a una concepción clasista proletaria, pero la capacidad social de poner en acción todos los medios de producción y de disponer de sus productos queda a manos de unos grupos que se sitúan por encima de la sociedad e incluso al margen del poder político, debido a formas inadecuadas de organización social y productiva.

Entre los efectos de estas formas inadecuadas, se encuentra la tendencia a un constante desarrollo del aparato estatal en un intento de dominar el proceso económico en el socialismo, que sólo puede dominarse a partir de los productores directos.

Tal desarrollo del aparato estatal hace cada vez más difícil el conocimiento mismo de los fenómenos económicos.

La presión del aparato político estatal preocupado sólo en conocer los resultados y cumplimientos de los Planes, produce un efecto pantalla.

Dicho efecto oculta el proceso mediante el cual se obtienen los resultados y reenvía a la sociedad sus deseos expresados en un discurso político cada vez menos creíble.

La realidad es que, diversos agentes del aparato estatal desarrollan sus propias intervenciones en todo el proceso de producción.

Dichos agentes son los que detentan la posesión real de la propiedad socialista.

El desarrollo de estas formas lleva a la ruptura de la unidad de poder.

Una parte del poder (la posesión), es ejercido en realidad por agentes de una política capitalista que dirigen un número más o menos grande de organismos centrales y

locales, unidades de producción e instituciones ideológicas.

Esta es una de las bases sociales del desarrollo de un mundo paralelo que entraña poco a poco, la formación de un segundo poder capaz de capitalizarse, crear consenso en su entorno y alcanzar hegemonía.

En contadas ocasiones, no solamente se ha conocido este fenómeno, sino que se ha intentado, sin resultado, modificar las cosas en varios países.

Fidel Castro, arengaba, también sin resultado, en el tercer congreso del Partido Comunista de Cuba:

"Algunas de las cosas que han originado estos problemas las hemos creado nosotros mismos y debemos saber también rectificar oportunamente, porqué hay gente que confunde lamentablemente los ingresos del trabajo y los de la especulación.
Igual que hay algunos de nuestros directores de empresas que se nos han convertido en unos empresarios de pacotilla, tipo capitalista. Porqué lo primero que tiene que preguntarse un cuadro revolucionario, un cuadro socialista, un cuadro comunista, no es

si su empresa gana más, sino como gana más el país.
Desde el momento en que tengamos supuestos empresarios que se preocupen más de la empresa que de los intereses del país, tenemos un capitalista de cuerpo entero.
Para esto no se hizo el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, para empezar a jugar al capitalismo; y algunos juegan bochornosamente al capitalismo, lo sabemos, lo vemos."

Los efectos del denominado Sistema de Dirección y Planificación de la Economía no podían ser otros, precisamente porqué dicho Sistema perpetúa la desvinculación de los trabajadores respecto a sus medios de producción y al proceso productivo.
Dicho Sistema dejaba en manos de los cuadros administrativos la toma de decisiones en la dirección económica del país, que al realizarse al margen de la clase obrera coadyudaba la creación de una nueva clase social ajena tanto a los trabajadores como a un sector del poder político.

Los staff directivos, administradores, técnicos, etc. son los que han dominado las relaciones de producción, con capacidad para organizar las empresas, horarios, ritmos de

trabajo, categorías profesionales, salarios, primas,... además de capacidad para establecer relaciones mercantiles con "otras empresas del estado".

A este respecto se refería también Fidel Castro en el aludido congreso:

"Realmente no vamos a poner las empresas socialistas a competir unas con otras, porqué esto no tiene nada que ver con la idea y la concepción del socialismo, con el marxismo-leninismo.
Si no hay competencia, si es imposible la motivación que tiene el propietario en la sociedad capitalista para defender sus intereses personales, ¿Qué es lo que puede sustituir esto?
Únicamente el sentido de la responsabilidad del cuadro, de los hombres no sólo del colectivo, por el papel que desempeñan los cuadros, este hombre que está allí tiene que ser un comunista. Es ineludible que siendo miembro del partido o no siéndolo, ese hombre que está ahí tiene que ser un hombre responsable y de verdad un comunista, un revolucionario. Y no un comunista jugando al capitalismo, un comunista disfrazado de capitalista o actuando como capitalista, o un capitalista disfrazado de comunista".

A pesar de detectarse y denunciarse los fenómenos citados en la URSS, China, Cuba, Rumania,..., la realidad es que no se ha modificado la causa de dichos fenómenos.

No se trata de cambiar un director con mentalidad capitalista por otro de comunista.

La base del cambio real residiría en impedir la reproducción del modelo capitalista en las relaciones de producción, y para ello es necesario que las decisiones dejen de ser unipersonales para transformarse en colectivas.

Se trata que los trabajadores se apropien realmente de los medios de producción y decidan sus relaciones.

En tanto no ocurra esto, el discurso político tendrá solamente carácter voluntarista en el mejor de los casos y estará cada día más alejado de la realidad socio-económica.

El entramado legislativo sobre reparto de beneficios, primas de sobrecumplimiento, premios de producción, primas de recuperación de maquinaria amortizada, etc. ha colaborado en sentar las bases materiales

diarias de crecimiento de la opción capitalista en el seno de las unidades productivas.

Las relaciones de producción conservan un carácter capitalista en tanto mantengan la separación entre los productores directos y sus medios de producción y la separación entre sí de las unidades de producción.

Separación que día a día es superada y reproducida por las relaciones mercantiles establecidas entre las empresas.

El hecho que el Plan imponga "desde fuera" unas relaciones directas entre las unidades de producción no es suficiente para hacer desaparecer una separación real. Únicamente modifica la forma de la misma.

Lo que podría lograr la desaparición de esta separación y asegurar el contenido socialista es la cooperación entre las unidades de producción eliminando las relaciones mercantiles, y la decisión y dirección de los procesos inmediatos de producción basada en la actividad común de los diferentes colectivos de trabajadores.

La dictadura del proletariado puede crear las condiciones políticas e ideológicas para el paso de la separación entre diferentes

unidades de producción a diversas formas de cooperación socialista.

Pero este paso no es espontáneo, exige una tenaz lucha de clases guiada por una línea política que asegure la victoria de la vía socialista.

Sin esta línea política y nuevas relaciones de producción, las relaciones mercantiles y capitalistas siguen reproduciéndose.

XII

A partir del año 1954 en la URSS y posteriormente en el resto de países socialistas europeos, y en la década de los años 70 en China y Cuba, se establecieron unas líneas generales de funcionamiento de las unidades productivas, ya denominadas empresas.

Cada empresa del estado fue dotada de fondos propios que constituyeron su "dotación de capital", aunque algunas limitaciones legislativas no permitieran disponer libremente de dicho capital.

Cada empresa, con su dotación de capital compra sus materias primas, su combustible, sus restantes medios de producción; y vende sus productos.

Ya no es mediante la asignación de recursos planificados que opera, ni entrega su producción a los centros de distribución.

Se inserta en las relaciones monetarias y mercantiles con otras empresas del estado en un marco de competencia en el cual los precios juegan un papel crucial y la corrupción derivada de la competencia el papel complementario.

Cada empresa es directamente responsable del empleo de sus trabajadores, puede tomar las decisiones que conciernen al número de asalariados que necesita, en las condiciones que los admite o los despide.

La financiación de las actividades de las empresas estatales depende esencialmente de los ingresos producto de sus ventas y de los créditos del sistema bancario estatal.

En algunos casos se le adjudican subvenciones en función de características específicas.

La posibilidad de desarrollo de las diversas empresas estatales depende esencialmente de su capacidad de autofinanciación y de su capacidad para devolver los créditos concedidos por los bancos estatales.

De este modo la obtención de beneficios se convierte en el eje principal de la actividad empresarial y el objetivo de directivos y técnicos. Cuando es el criterio de la rentabilidad económica lo que determina la subsistencia o desarrollo de las empresas y el salario adicional, no se asegura en modo alguno el trabajo de unidades productivas capaces de fabricar lo que es socialmente necesario.

Estas líneas de funcionamiento empresarial instauraron al mismo tiempo un sistema de dirección único en la empresa, no sometido al control de los trabajadores, implicando la existencia de relaciones capitalistas al nivel elemental de relaciones de producción.

No fue un elemento novedoso la introducción de estas formas de dirección. Anteriormente, durante la época de la NEP, Lenin no vaciló en reconocer claramente esta realidad.

Definió la adopción del pago de salarios altos a los dirigentes empresariales como un paso atrás conducente a un reforzamiento del capitalismo, porqué el capital, decía: "No es una suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales".

Asimismo refiriéndose a la instauración de un poder dictatorial personal que tomaría la forma de dirección única de las empresas, aseveró que implicaría disciplina y coerción, al tiempo que subrayaba *"El alcance de la disciplina y coerción estará determinado por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria".*

De esta observación se puede deducir que, cuanto más débil sea el grado de desarrollo y organización de la clase obrera en los centros de trabajo, más semejanza existirá entre una empresa socialista y una de capitalista.

XIII

La emulación socialista pareció, durante un corto período de tiempo que podía poner en entredicho las formas de relación existentes.

El Movimiento de Emulación Socialista representó inicialmente una tentativa, por parte de los sectores de avanzada de la clase obrera, de tomar en sus manos algunos elementos del proceso de producción a fin de acrecentar más rápidamente el proceso industrial.

Contenía sin duda, un aspecto productivista, pero al mismo tiempo ponía en entredicho la autoridad de la dirección y de los cuadros técnicos de la empresa mediante la autoorganización.

Destacaba el carácter multifacético que adquirían los trabajadores, las innovaciones técnicas, el funcionamiento sin escala de mandos, la visión generalizada e integral de los trabajos, la participación en cualquier tarea, la cooperación y voluntariedad en su ejercicio.

Todo esto producía un acercamiento real de los trabajadores a sus medios de producción y una quiebra real del modelo capitalista.

Quiebra vista con alarma por las estructuras administrativas y técnicas que veían peligrar su "status", desde el seno de la empresa hasta la cúspide del gobierno y del estado.

Sin duda era arriesgado intentar impedir el movimiento emulativo, máxime cuando de él se desprendían incuestionables resultados, por lo cual se intentó su aniquilamiento encuadrándolo y diluyéndolo dentro de una "Política General Emulativa" dirigida desde órganos gubernamentales.

Después de esto, los componentes y características del movimiento de emulación tendieron a modificarse.

Las iniciativas de la base obrera son progresivamente relegadas a un segundo plano por la intervención sistemática de los organismos económicos centrales que orientan a una "emulación entre directores de empresas", "emulación entre organismos estatales",... etc.

Se fue reconvirtiendo un movimiento de cooperación entre trabajadores, en una competencia interempresarial.

En este nuevo planteamiento se va haciendo difícil distinguir el factor de entusiasmo real y de impugnación de la autoridad de los directores y técnicos, con el factor de simple adhesión a una campaña productivista organizada por arriba, a la cual los obreros se ven más o menos obligados a sumarse.

J. Stalin advirtió, sin resultado, y alertó sobre los peligros de desvirtuación del movimiento emulativo:

"La emulación socialista no puede basarse más que en el entusiasmo de las masas trabajadoras, en la energía e iniciativa y actividad creadora propia de las masas, que debe liberar las colosales reservas latentes en las entrañas del pueblo. Pero el movimiento de emulación socialista está amenazado por los que quieren encasillarlo, centralizarlo, privarlo de lo que es más importante para él: De la iniciativa de las masas".

Estas alertas llegaron demasiado tarde y en franca contradicción con el desarrollo legislativo en materia económica.

En la práctica, el aspecto centralizador prevalece sobre el aspecto "iniciativa de las masas".

Dicha iniciativa se vio frenada por los límites que le asignó el principio de la dirección única, los objetivos del Plan fijados por arriba y las reglas técnicas fijadas por los ingenieros.

Poco a poco, la emulación tendió a oponer entre sí a grupos de obreros e incluso a obreros tomados individualmente.

Los mejores resultados fueron utilizados por los dirigentes de las empresas para aumentar las normas de trabajo y acrecentar la intensidad del mismo, vulnerando uno de los principios que caracterizaban el inicial movimiento emulativo: De cada cual según su capacidad.

El movimiento de emulación, que era un punto de partida real para la transformación del proceso de trabajo, fue torpedeado para impedir su desarrollo en este sentido e impedir que se convirtiera en el método comunista sobre el principio de la actividad participativa y cooperativa de las masas trabajadoras.

El aspecto revolucionario del movimiento de emulación se fue extinguiendo progresivamente debido al encorsetamiento a que fue sometido y porqué como tal movimiento no se propuso la transformación radical de las relaciones de producción.

Se orientó cada vez más hacia objetivos cuantitativos de producción y cayó en manos de los directivos de las empresas y de los aparatos económico-administrativos, quienes lo utilizaron sobre todo, como medio para aumentar las normas de producción y acrecentar la competencia interempresarial.

Se convirtió así en un instrumento para la intensificación del trabajo.

De ahí la indiferencia e incluso hostilidad cada vez mayor de los trabajadores, frente a un movimiento que dejó de ser suyo.

La aceptación posterior, en mejor o peor grado, de la emulación resultante de estas modificaciones, fue debida a que mediante los resultados de la misma, los trabajadores podían optar a ciertos aspectos materiales que de otro modo les eran vedados (vacaciones, efectos electrodomésticos, vivienda, bienes de consumo, etc.).

XIV

Solamente la aceptación de la existencia de contradicciones antagónicas entre los dos tipos de relaciones de producción, podría haber logrado, mediante el fortalecimiento de uno de ellos (la emulación inicial), resolver dicha contradicción a favor de contenidos socialistas cada vez mayores.

La aceptación de la existencia de relaciones de producción capitalistas, una clase obrera organizada y unas vanguardias revolucionarias dispuestas a quebrar el sistema anterior, hubieran podido sentar las bases indispensables para afianzar en la práctica los enunciados teóricos.

Pero el análisis de la realidad era interpretado de otra forma por parte de los órganos de dirección del estado y el partido.

Tanto de las relaciones entre las empresas, como de las relaciones entre éstas y los productores, Lapidus y Ostrovitianov extraen las siguientes conclusiones:

"La ligazón mediante el mercado no es la única ni la principal forma de ligazón, y en

realidad no se puede hablar de valor. Si empleamos en nuestra industria estatizada términos capitalistas, como de "salariado", éstos sólo caracterizan la forma externa de los fenómenos, tras la cual se disimulan nuevas relaciones sociales socialistas".

Aunque se argumente que las contradicciones entre forma y contenido también existen en el capitalismo, y antes en la transición del feudalismo al capitalismo, hay que tener en cuenta que, tanto el sistema feudal, como el capitalista tienen una finalidad común.
Son formas de un mismo sistema de clases poseedoras que luchan entre sí por un cambio acorde con unas formas de producción que evolucionaban desde el interior del mismo sistema, con una constante: Una minoría detenta la posesión de la inmensa mayoría de bienes.

El socialismo, el pensamiento comunista parte del principio de la apropiación social de estos bienes.

No pretende una evolución del capitalismo a nuevas formas, pretende la quiebra total del sistema, e incluso la etapa política denominada dictadura del proletariado se contempla como forma transitoria capaz de sentar las bases para dicha quiebra.

Ante la argumentación sobre los "términos" que caracterizan las formas externas, en unas relaciones de producción teóricamente transformadas, la pregunta que se suscita es la siguiente:

¿Por qué las nuevas relaciones sociales que se afirma existen, se manifiestan bajo la forma de sus contrarias?

Solamente planteando el problema de los "límites" de dichas transformaciones a nivel de relaciones de producción y reproducción, y el conocimiento de dichos límites, se puede determinar si la forma de salario existe como una forma de relación capitalista o se trata tan sólo de una denominación "de forma".

El movimiento emulativo significó un paréntesis, después del cual se homogeneizó el papel del salario, su protagonismo, su incremento, su capacidad diferenciadora y la consagración de la separación del obrero de sus medios de producción.

Sobre la "forma" de las relaciones de producción, son interesantes las observaciones de K. Marx al respecto:

"El salario supone trabajo asalariado, el beneficio supone capital".

Estas formas determinadas de la distribución suponen por tanto, que las relaciones de producción tengan caracteres sociales determinados y existan ciertas relaciones sociales entre los agentes de la producción. En suma, la relación determinada de la distribución no hace más que traducir la relación de producción históricamente definida. La distribución capitalista es diferente de las formas de distribución correspondientes a otros modos de producción, cada forma de distribución desaparece con el modo determinado de producción del que ha salido y al cual corresponde".

Pero no es solamente el mantenimiento del salario como forma específica de distribución, es además la determinación de la justeza de la cuantía de los premios de sobrecumplimiento y del salario, para los cuales no existe una norma matemática que lo determine.

Dichas cuantías se basan en las relaciones sociales y de ellas la estructura que establece la forma de distribución de una parte del trabajo de cada productor individual.

K. Marx, en sus análisis sobre el salario, advierte que: *"Una parte muy considerable del salario del obrero va a capítulos muy alejados de su relación inmediata".*

Del salario que debe corresponder a la relación siguiente:

Fruto del trabajo = Producto individual.
Fruto del trabajo colectivo = Totalidad del producto social.

Se deduce: Una parte para reponer los medios de producción consumidos; otra parte para ampliar la producción; y otra para fondos de reserva. Estas tres deducciones del fruto íntegro del trabajo, si bien constituyen una necesidad económica, su magnitud está determinada según la correlación de fuerzas existente. También dicha magnitud contribuye a fijar los límites de la transformación de las relaciones de producción. Del salario se deduce además, otra parte para gastos generales de la administración del estado -trabajo no productivo-, otra para cubrir necesidades colectivas (educación, sanidad, cultura,...) y otra para sostener a personas no capacitadas para el trabajo.

El grado de decisión de los obreros sobre el total de deducciones al fruto de su trabajo, contribuye también a fijar los límites de la transformación de las relaciones de producción.

Pero, si se parte de la inexistencia del salario como expresión de ciertas relaciones de producción, se parte también de la inexistencia de deducciones al mismo.

Las deducciones existen, y la magnitud y grado de decisión sobre tales deducciones se las atribuye el estado, no los productores inmediatos, los cuales según dicha teoría "reciben" una retribución del estado por su participación en el proceso de producción.

Tenemos pues que la denominada forma del término "salariado", corresponde en realidad a un sistema de distribución.
Sistema de distribución en el cual los productores directos no se han apoderado socialmente de los bienes. No fijan las magnitudes de las deducciones realizadas sobre el fruto de su trabajo. Son retribuidos en base a un trabajo individual, en tiempo invertido y organizado acorde a una estructura organizativa determinada por los que disponen del capital social, aunque la

titularidad del mismo corresponda al conjunto de la sociedad.

Se mantiene pues, el modelo que K.Marx atribuía al salario en el modo capitalista de distribución:

"El salario es el trabajo asalariado considerado bajo otro título: El carácter determinado que tiene aquí el trabajo como agente de producción aparece allí como determinación de la distribución. Si el trabajo no estuviese determinado como trabajo asalariado, su modo de participar en los productos no aparecería bajo la forma de salario. La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, el modo bajo el cual se participa en la distribución".

En el citado manual de economía política de Lapidus y Ostrovitianov referente a la forma del término salario y relación mercantil, se afirmaba:

"Para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario desarrollar y utilizar la Ley del Valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista".

¿Por qué desarrollar unos mecanismos pertenecientes a los modos de una sociedad que se intenta sobrepasar?

Seguramente hay que aceptar que se mantengan las categorías del capitalismo durante un tiempo no determinado de antemano.

Pero la característica de cualquier transición es liquidar los elementos esenciales del sistema anterior, para incorporar lo más rápidamente los nuevos.

La tendencia debería ser lógicamente liquidar lo más rápidamente posible las categorías antiguas: mercado, dinero, precio, salario, ganancia,...

Si se plantea "desarrollar" estas categorías, se deduce que en la sociedad anterior no lo eran suficiente.

Así, en una peculiar interpretación marxista, se pretendió que el socialismo intensificara unas relaciones de producción capitalistas -con la excepción de la titularidad jurídica del capital-.

Con la negativa a aceptar esta gran contradicción, se negó asimismo la necesidad de la lucha de clases, se desarmó a la clase obrera y su organización política -el partido comunista- se convirtió en una amalgama de obreros, directivos, técnicos, funcionarios,... de marcado carácter interclasista.

XV

En el capitalismo la fuerza de trabajo funciona como una mercancía cuyo precio es el salario.

Como una mercancía que es incorporada como otra materia al proceso de producción o eliminada del mismo según convenga a la finalidad del sistema: La valorización del capital.

En el socialismo, la naturaleza proletaria del estado, la titularidad social del capital; la disponibilidad de éste y los aspectos diferenciales de las relaciones de producción; deberían haber permitido no tener en cuenta las exigencias de la revalorización del capital.

Pero la aparición del término "exigencias de la reproducción ampliada socialista", que no deja de ser en su contenido lo mismo que las exigencias de la acumulación de capital, implica como mínimo una reflexión en torno a la totalidad de la fuerza de trabajo necesaria para el cumplimiento de tales exigencias y la relación de esta fuerza de trabajo con el salario percibido.

Al no realizarse una efectiva apropiación social de los medios de producción y reproducción.

Al detentar el estado la posesión efectiva del capital.

Al mantenerse alejados los trabajadores de sus medios y ser su trabajo individualizado mediante el salario.

Es cuando la reproducción ampliada socialista, se convierte en acumulación de

capital sin que tenga excesiva importancia la titularidad jurídica de éste.

Los mecanismos de funcionamiento y los agentes que ostentan la disponibilidad de los bienes, actúan como agentes del capital, y como tales supeditan las relaciones de producción al mismo.

En la fijación de la cuantía del salario, los premios, la duración de la jornada de trabajo, el número de personas empleadas,... debe valorarse la decisión en función de alternativas capaces de quebrar el sistema anterior o de supeditación a las exigencias de la "reproducción ampliada".

Si la decisión está al servicio de la apropiación social de todos los medios de producción y reproducción, no deben aparecer problemas para incorporar al conjunto de la población al trabajo productivo, a la rotación en los puestos de trabajo, al carácter multifacético de los trabajadores, al conocimiento del proceso productivo, la elección de las producciones necesarias socialmente y la autoorganización.

Si la decisión se supedita a la reproducción ampliada, todos los mecanismos de funcionamiento del sistema productivo no

pueden ser muy distintos de los utilizados para la acumulación de capital, por lo tanto la utilización real de la capacidad productiva, como la organización del trabajo y el salario, estarán subordinadas a dicha reproducción.

Aparece entonces el fenómeno de excedente de empleo, exceso de mano de obra productiva o cualquier otra denominación que en términos monetarios en los balances de las empresas socialistas se traduce en que el fondo de salarios excede al valor de producción.

En un sistema de relaciones mercantiles entre empresas -aunque sean del estado-, que presupone competencia, aparecen empresas "rentables" o "autosuficientes" y empresas "deficitarias" que deben ser subvencionadas con fondos estatales hasta el momento en que el propio desarrollo de estas relaciones de producción conllevan a "buscar soluciones" para los excedentes laborales.

Aparecen entonces las reducciones de plantillas, aumento de las normas de trabajo, intensificación de la jornada..., sin que aparezca el concepto de reparto de trabajo, disminución de la jornada...

El excedente de empleo no está relacionado con la insuficiencia de los medios de producción disponibles, tal como teorizó Malthus y asegura la Teoría de la Población, sino con la forma del proceso de reproducción y las exigencias a que este proceso está sometido.

XVI

El origen proletario de muchos dirigentes de empresas, tiende a ser identificado con el desarrollo del papel dirigente del proletariado como clase.

En realidad este origen de clase de los dirigentes de las empresas, no garantiza su posición de clase y no puede por tanto, modificar el carácter de clase de las relaciones sociales de producción existentes.

La naturaleza de las relaciones sociales reproducidas a nivel del proceso de trabajo inmediato, no se manifiesta solamente por el tipo de dirección que se ejerce sobre los trabajadores.

Se manifiesta también por el modo de fijar las normas de trabajo y por la disciplina, así como por las contradicciones que se desarrollan a este respecto.

Las "necesidades de la producción" y los argumentos de "racionalización científica", solían ser utilizados por los dirigentes de las empresas y por los órganos económicos para imponer normas elaboradas por gabinetes de estudios y técnicos "especializados".

Esta manera de proceder tiende a reducir el papel del trabajo político colectivo en el seno mismo de la clase obrera y a prevalecer el papel de los "técnicos". Asimismo, la "prioridad de la producción" impide ver con claridad la naturaleza de las relaciones de producción.

La existencia del sistema de dictadura del proletariado, no hace que desaparezca el proletariado, pero modifica su forma de existencia y sus relaciones con las otras clases.

Esta modificación en sus formas de existencia también transforma las formas de separación entre la clase obrera y sus medios de producción. Pero la modificación de las formas no elimina esta separación, debido a

la cual la clase obrera continúa siendo un proletariado.

Sin desaparecer el proletariado, tampoco desaparece la burguesía, pero también modifica su forma de existir, así como sus relaciones con las otras clases.

La principal modificación concierne a los agentes que desempeñan un papel dirigente en la reproducción de las relaciones de producción capitalistas en el sector estatal.

Constituyen una burguesía en la medida en que ejercen su dirección sobre la reproducción de relaciones capitalistas, aunque ejecuten esta dirección en condiciones de cierta subordinación política al sistema de dictadura del proletariado.

Esta ambivalencia solamente se puede modificar o resolver en función de los resultados de la lucha de clases. Si de esta lucha de clases, la clase obrera obtiene éxitos, éstos contribuyen a la eliminación paulatina de la ideología y de las prácticas capitalistas que, constantemente tienden a reproducirse sobre la base de la existencia de una relaciones de producción sólo parcialmente transformadas.

La eliminación de la ideología y de la práctica capitalista es la condición de la transformación de las mismas relaciones de producción.

En el modelo de socialismo que se ha desarrollado, los Partidos Comunistas han sido el campo de lucha entre el proletariado y la burguesía. De una lucha en la que siempre estaba en juego el carácter de clase del propio partido y del poder político.

La presencia en los partidos comunistas, de la burguesía o sus representantes, ha sido revestida de formas diversas que han correspondido a la defensa de intereses parcialmente contradictorios.

Una forma de defensa de los intereses del capitalismo, es la lucha por la defensa de una "gestión eficiente" de las empresas estatales.

En nombre de esta gestión se reclamaba un incremento de la autoridad de los directores, expertos y técnicos, y la subordinación de los productores directos a un conglomerado de escalas jerárquicas. Esta forma de lucha tiende objetivamente a que se constituya y refuerce una clase social que dispone soberanamente de los medios de producción

y determina el empleo de los fondos de acumulación.

La identificación pura y simple de "propiedad del estado" a la "apropiación social", y la falta de distinción entre forma de propiedad y relaciones de producción; imposibilitaron el análisis indispensable para organizar la lucha dirigida contra el desarrollo de esta nueva clase social, presente en las empresas, en los aparatos del estado y en el partido.

Esta clase social, esta burguesía de nuevo tipo no disponía de la "propiedad jurídica privada", pero esto no impedía disponer "de hecho" de los medios de producción. Y, son los hechos los que cuentan y no las categorías jurídicas.

XVII

La concepción que atribuye un papel revolucionario al proletariado, "no en virtud de la naturaleza de las contradicciones de clase en que está inserto", sino en virtud de su relación con la "técnica moderna", con la

vida urbana e indirectamente con la ciencia; ha conducido fácilmente a poner en un mismo plano a la clase obrera y a los que se considera dedicados -en cualquier estrato social- a trabajar por el "desarrollo de la ciencia y técnica". Esta concepción ha estado presente en la mayoría de partidos comunistas. De este modo cualquiera ha podido revelarse "comunista" aportando mejoras al funcionamiento o al trabajo de las organizaciones del estado, de la economía, de la ciencia, etc.

Este criterio abrió las puertas del partido a los intelectuales, administradores, especialistas técnicos, etc., que cumplían "correctamente" sus tareas en los diversos aparatos del estado, con independencia de su postura de clase y de su adhesión a la ideología revolucionaria del proletariado.

Ser comunista dejó de corresponder a una postura de clase, a una adhesión a los principios del marxismo, y a una manera de vivir y actuar derivada de esta postura y de estos principios.

En el sistema de dictadura del proletariado, se ha producido una adhesión de la llamada "intelligentsia", pero esta adhesión no ha significado jamás una aceptación del

socialismo. Ha sido, ante todo, la adhesión a un poder político existente, el reconocimiento de un hecho. Inicialmente este reconocimiento significó una victoria para el partido, pero dicha victoria tuvo carácter ambiguo. La mayoría de los miembros de esta "intelligentsia" así adheridos se proponían o asegurar su supervivencia en condiciones materiales que iban mejorando, o bien incorporarse a los aparatos estatales.

En la medida que estas incorporaciones tiene lugar sin que dicha "intelligentsia" se haya transformado ideológicamente y sin que los aparatos del estado hayan sido revolucionarizados, la aplastante mayoría de sus miembros han funcionado como agentes de prácticas burguesas.

Prácticas que, con el manto de la eficiencia, se han producido a nivel de gestión y dirección de las empresas, como en el campo de la enseñanza, de la investigación científica, de la técnica, del arte y de la literatura. El mantenimiento de estas prácticas afectó también a la nueva intelectualidad, a los nuevos cuadros de origen proletario, y constituyó, por tanto, un elemento de la reproducción de las relaciones sociales burguesas, cuya existencia

representó una de las bases objetivas para la vía capitalista de desarrollo.

Esta vía no coincidió con la extensión de las empresas "privadas", pero coincidió con el auge de la gran industria estatal, su funcionamiento y sus métodos.

Josep Cónsola
1.988 - 1.990

APENDICE

En el transcurso de este trabajo, durante la búsqueda de datos, la fecha de 1953 aparece como una constante a la hora de perfilar el inicio de los grandes cambios operados.

También aparecen movimientos políticos de presión sobre algunos paises por parte de la URSS, para que éstos accedan a virajes en sus respectivas políticas económicas y a cambios en sus estructuras políticas.

Sería fruto de otro trabajo estudiar las modificaciones habidas desde esta fecha en cuanto a la composición de los comités centrales de los diversos partidos comunistas, tanto en ampliación de su número como del origen real de sus componentes.

Solamente reseñar algunos hechos y fechas en torno a las actitudes demostradas por la URSS para "convencer" de la necesidad de las reformas.

HUNGRIA

Presiones sobre Matyas Rakosy para que acceda a un "reparto de poderes" y a la rehabilitación de Imre Nagy. Así el 4 de Julio de 1953 se nombra a Nagy Primer Ministro, quedando Rakosy como Secretario general del PSOH.

Se crea una división en el interior del comité central, tanto por la imposición de la reforma económica como por la teorización del nacional-comunismo proclamada por Nagy. La relación personal de Nagy con Malenkov hace que a la destitución de Malenkov, sea destituido Nagy.

En Julio de 1956, Mikoyan en nombre del PCUS se desplaza a Bucarest exigiendo la dimisión de Rakosy al PSOH. Se destituye a Rakosy y se elige a Ernö Gerö secretario general del PSOH. Avanza la reorganización de fuerzas antisocialistas

23 de Octubre de 1956, estalla la huelga general y provoca la destitución de Gerö. Se nombra a Kadar nuevo secretario general del PSOH y a Nagy de nuevo Primer Ministro

31 de Octubre de 1956, Nagy plantea el pluralismo político. Se producen los

enfrentamientos del ejército húngaro con el ejército soviético (4 de Noviembre).

Después de la detención del jefe del estado mayor húngaro Pal Maleter, Janos Kador inicia el proceso de despolitización, que reduce substancialmente el trabajo ideológico, separa a los considerados marxistas de la dirección del PSOH y los substituye por "técnicos".

Se inician los cambios en la estructura productiva y la formación de profesionales en los países capitalistas, que en 1963 alcanzaban la cifra de 120.000.

Como compensación por la aceptación de las nuevas orientaciones, la URSS concede a Hungría un préstamo a largo plazo por 700 millones de rublos y suministros adicionales para 1957 por un total de 1.100 millones de rublos.

Fuentes: **Neues Deutschland, 11/1956. Jorg Hoensch. Mapa político Esteeuropeo, 1977**

CHECOSLOVAQUIA

El 14 de Marzo de 1953 muere Clement Gottwald.

De acuero a las orientaciones del PCUS se establece una división de funciones:
Zapotocky como presidente de la república.
Siroky como primer ministro.
Novotny como secretario general del PCCH.

El 30 de Mayo de 1955, imposición de la reforma monetaria, con una devaluación de la corona 50:1, y reducciones salariales en la industria a 1/5.

Huelga general en Pilsen. Cese de las colectivizaciones.

La URSS concede, después del cese de las colectivizaciones en el campo un crédito a largo plazo por 300 millones de rublos.

Fuente: **Jorg Hoensch. Mapa Político Esteeuropeo**

BULGARIA

En 1953 se establece la división de funciones:
Jervenkov como jefe del gobierno.

Jivkov como secretario general del PCB.

En 1956 Jervenkov es expulsado del gobierno.
En Diciembre de 1956 la URSS concede un crádito a largo plazo por 300 millones de rublos.

Fuente: **Jorg Hoensch. Mapa Político Esteeuropeo**

REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

En Mayo de 1953 presiones del PCUS sobre el SED para modificar su política, exigencias de cesar la colectivización.

Ante la negativa del SED para adoptar las teorías del "Nuevo Curso", el 23 de Mayo de 1953 la URSS corta los suministros y ayudas a la RDA. Como consecuencia de ello se aprueba una Ley que aumenta en un 10% las normas de trabajo.

En Junio de 1953 huelgas en protesta por el aumento de las normas de trabajo.

Dos sectores enfrentados dentro del SED, encabezados por Ulbricht y por Zaisser (ministro de seguridad).

El 5 de Junio de 1953 reunión cumbre PCUS-SED, autocrítica del SED a cambio de la expulsión del mismo de Zaisser.

El 22 de Junio de 1953 se establece un protocolo de supresión de pagar restituciones a la URSS como consecuencias de la guerra y se reducen los gastos de ocupación.

El 26 de Julio de 1953 en el XV Pleno del comité central del SED, se aprueba la adopción del "Nuevo Curso".

En Agosto de 1953 la URSS concede créditos a largo plazo por 1075 millones de rublos.

En Octubre de 1956 la URSS concede nuevos créditos a largo plazo por 300 millones de rublos, más 340 millones de rublos en divisas convertibles.

Fuente: **Carola Stern. Ulbricht, una biografía política (1966)**

POLONIA

El 30 de Octubre de 1953 el POUP se adhiere a la implantación del "Nuevo Curso", y en Diciembre del mismo año se desencadena una campaña contra la seguridad del estado. Se fortalece el papel de los intelectuales y campesinos.

En Marzo de 1954 se establece una división de funciones:
Cyrankievics como primer ministro.
Bierut como secretario general del POUP.
El 12 de Marzo de 1956 muere Bierut. Es designado Ochab nuevo secretario general del POUP. Se decreta una amnistía para los presos políticos. Expulsiones e ingresos en el POUP, modificaciones en la composición del comité central.

Acuerdos de reprivatización de la agricultura y la constitución de los "Comités Obreros". Reorganización tolerada de las fuerzas antisocialistas. Empeoramiento de las condiciones de trabajo y económicas de los obreros industriales. El 28 de Junio de 1956 Insurrección y huelga general en Poznan.

El 19 de Octubre de 1956 viaje de Jruschov a Varsovia. Reunión cumbre PCUS-POUP. Inmediatamente después es expulsado

Natolín del comité central, y Rokosovski es destituido como ministro de defensa. Gomulka, que estuvo preso hasta 1955 por sus posiciones políticas, es nombrado secretario general del POUP.

El 7 de Diciembre de 1956 se firma el acuerdo con la iglesia católica: Concesión de ostentar cargos a cuenta del estado (Vicarios generales). Implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas y asistencia religiosa en las cárceles, policía y ejército.

En 1957 la URSS concede a Polonia préstamos a largo plazo por valor de 700 millones de rublos. Se condona una deuda de 500 millones de rublos por el concepto de bajo precio pagado por el carbón polaco desde 1948.

Fuente: **Hans Roos. Historia de la Nación Polaca**

BIBLIOGRAFIA

Aganbegyan, Abel La Perestroika Económica. Grijalbo, Buenos Aires
Bauman, S. La disidencia social en los sistemas del este europeo.
Baykov, Alain Historia de la economía soviética. Fondo Cultura Económica, México
Belkin, V. Precio y Beneficio. Ciencias Sociales, Moscú
Bettelheim, Charles Problemas teóricos y Prácticos de la Planificación. Masperó,
La construcción del socialismo en China. ERA, México
La lucha de clases en la URSS. S.XXI, México
Birman, J. La empresa y su Plan. Ciencias Sociales, Moscú
Bor, Mijail Objetivos y métodos de la planificación soviética. Ciencia Nueva, Barcelona
Bros, W. El funcionamiento de la economía socialista. Masperó, París
Buzliakov, N. Nuevo quinquenio 71-75. Progreso, Moscú
Carr, E.H. Bases de una economia planificada. Alianza Universidad. 1984 (4 tomos)
Castro, Fidel El pensamiento político. Ed. Política, La Habana

Deutscher, I. Los sindicatos soviéticos. ERA, México
Engels, F. Esbozo de la crítica de la economía política, ed. Lenguas Extranjeras, Moscú
Engels, F. Obras escogidas ed. Progreso, Moscú
Fremer, Miloslav Modo de producción socialista. Esc. Sup PCCH, Praga
Gosztony, Peter El estado soviético desde 1917. Viena
Guevara, "Ché" Obras completas. Editora Política, La Habana
Hasse, Herwing La hacienda pública en la R.D.A. HPE, Madrid
Hoensch, Jorg Mapa político esteeuropeo.
Inkeles, A. y Bauer, R. The Soviet Citizen (encuesta inmigrantes rusos en EE.UU.)
Kantorovich, L. El cálculo económico de la utilización óptima de los recursos. Ariel,
Katorguin, I. Experiencia histórica de la aplicación de la NEP. Progreso, Moscú
Kurski, A. La reforma económica en la URSS. Progreso, Moscú
Langue, O. y Morecka, Z. Los salarios en la economía socialista. Vida económica, Varsovia
Lane, David El estado socialista industrial. Pirámide, Madrid
Lapidus y Ostrovitianov Manual de Economía política, Ciencias Sociales, Moscú

Lavrov, V. Finanzas y crédito en la URSS. Pueblo y Educación, La Habana
Leontiev, L. Plan y dirección económica. Ciencias Sociales, Moscú
Lenin, V.I. Obras completas, ed. Cartago, Buenos Aires
Liberman, Evsei Plan y Beneficio en la economía soviética. Riutini, Roma
Plan, Beneficio y Primas. Recherches Internationales à la lumière du marxisme,París
Planificación del socialismo. Oikos
López Rodó, L. Política y desarrollo. Aguilar, Madrid
Mao Tse Tung De la justa solución a las contradicciones en el seno del pueblo. Lenguas extranjeras, Pekín
Marx, K. Obras escogidas. Progreso, Moscú
Marx, Engels Cartas sobre el Capital. EDIMA, Barcelona
Matthews, Mervyn Clases y sociedad en la URSS
Mateev, Eugeni Dirección, eficiencia, integración. Ciencias Sociales, la Habana.
La productividad del trabajo en el socialismo. Ciencias Sociales, La Habana
La Escuela Subjetiva y la economía marxista-leninista. Ciencias sociales, la Habana
Rentabilidad y planificación, Ciencias Sociales, La Habana

Mattick, P. Marx y Keynes, los límites de la economía mixta. ERA, México
Nemtchinov, V. Gestión y Planificación social en la producción en la URSS. Economie et Politique, París
Nove, Alec Historia económica de la URSS. Alianza Universidad, Madrid
Osadchaia, I. De Keynes a la síntesis neoclásica. ECUPO México
Preobrazhensky, E. La nueva economía. ERA, México
Roos, Hans Historia de la nación polaca
Rumiantsev, A. La reforma económica en la URSS. Progreso, Moscú
Scimkiewicz, Krystyna Las finanzas públicas en Polonia. HPE, Madrid
Schaefer, Willcox CAME y política de integración. Berlín
Selucky, Radoslav La Hacienda pública en Checoslovaquia. HPE, Madrid
Sik, Ota. Comparecencias explicativas Programa económico Enero 1968
Sobre la economía checoslovaca: Un nuevo modelo de Socialismo
Para terminar con las secuelas del dogmatismo en Economía Política. ed. Nova Mysl Praga
Sitnin, V. Precios y beneficio en la empresa soviética. Progreso, Moscú
Stalin, J. Obras. Lenguas Extranjeras, Moscú

Stern, Carola Ulbricht, Una biografía política. Berlín
Sukharevsky, B. Autonomía empresarial y crecimiento económico. Kommunist, recopilación, Moscú
Tablada, Carlos El pensamiento económico del Ché. Casa de las Américas, La Habana
Tamames, Ramón España ante el segundo Plan de Desarrollo. Nova Terra, Barcelona
Tejera, Camilo Funciones de los impuestos en el nuevo mecanismo económico de Hungría. HPE, Madrid
Zielinski, Janunsz. La Industria en el Este Europeo, St.Antony,s College, Oxford
II Congreso POUP. Documentos 1959
III Congreso POUP. Documentos 1964
VIII Pleno Comité Central POUP 1956
VI Congreso SED. Documentos 1963
La URSS en cifras. Novosti
XX Congreso PCUS
XXV Congreso PCUS
XXVI Congreso PCUS
XXVII Congreso PCUS
III Congreso PCC (Cuba)
Universidad Lomsomov. Curso de economía política